



## Anexo

# Dossier sobre la crisis Declaraciones internacionales

---

*Aportes*, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIII, Números 38-39, Mayo-Diciembre de 2008

### ***Respuestas del Sur a la Crisis Económica Mundial Declaración Final. Conferencia Internacional de Economía Política.***

DECLARACIÓN FINAL  
Caracas, 11 de octubre de 2008

Realizada en Caracas, Venezuela, los días 8, 9, 10 y 11 de Octubre de 2008 con la presencia de académicos e investigadores de Argentina, Australia, Bélgica, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, México, Perú, Uruguay y Venezuela, la Conferencia Internacional de Economía Política: Respuestas del Sur a la Crisis Económica Mundial promovió un amplio debate sobre la actualidad económica y financiera de la economía mundial, las nuevas perspectivas, desafíos para los gobiernos y los pueblos del Sur ante la crisis financiera internacional.

El encuentro evaluó que la situación se ha agravado en las últimas semanas. De crisis repetidas de los mercados financieros de países centrales, ha pasado a convertirse

rápidamente en una crisis internacional de una enorme gravedad. Ello coloca a países del Sur en una situación muy comprometida.

La crisis amenaza la economía real y, de no tomarse acciones enérgicas y efectivas inmediatas, puede castigar en forma abrumadora a los pueblos del mundo, en particular a los sectores ya más desprotegidos y postergados.

La vulnerabilidad de las monedas, los desequilibrios financieros y la grave recesión en ciernes desmienten hoy el mito neoliberal acerca de las bondades de la desregulación de los mercados y la solidez y confiabilidad de las instituciones financieras actuales, así como cuestionan seriamente las bases del sistema capitalista actual.

Las contribuciones presentadas en el seminario han puesto de relieve el proceso de la crisis desatada desde agosto del 2007 y el fracaso de las crecientes concesiones, salvatajes y prebendas a través de la intervención del Estado en los países capitalistas desarrollados para salvar los desechos de un sistema financiero mundial ya dislocado.

Denunciamos la pretensión de hacer cargar el costo del salvataje financiero al conjunto del sistema mundial, agravando la situación de pobreza, desempleo y explotación de los trabajadores y los pueblos del mundo.

Ni el intervencionismo estatal gigantesco que se ha observado en las últimas semanas para salvar entidades desarticuladas y vaciadas por la especulación, ni el endeudamiento público masivo son alternativas plausibles para la salida de la crisis. La dinámica actual anima a nuevas rondas de concentración del capital y, de no existir una firme oposición de los pueblos, se enfatizará aún más y en forma perversa la perspectiva de reestructuración sólo para salvar sectores privilegiados. Ello podría significar también el peligro de la vuelta de una tendencia al autoritarismo en el funcionamiento del capitalismo, que ya se manifiesta, como signo muy regresivo, en el aumento de la discriminación y el racismo hacia la población emigrante de países del Sur en los países del Norte.

De mantenerse las actuales tendencias de reestructuración del sistema capitalista habrá enormes costos productivos y sociales y puede golpearse aún más la ya muy frágil sustentabilidad ambiental.

La necesidad de reconformar la arquitectura económica y financiera internacional es hoy ineludible. Dentro de tal perspectiva se inscribe la necesidad de una salida poscapitalista, denominada por Venezuela como Socialismo del Siglo XXI.

En un momento crítico como el actual, las políticas nacionales y regionales deben dar prioridad a los gastos sociales, y proteger los

recursos naturales y productivos. Los Estados deben introducir medidas urgentes de regulación financiera para proteger el ahorro, seguir impulsando la producción y combatir el peligro de descontrol a través de inmediatos controles de cambio y de movimientos de capitales.

Será clave en tal sentido desarrollar la mayor complementación y la integración comercial regional en forma equilibrada, potenciando las capacidades industriales, agrícolas, energéticas y de infraestructura. Iniciativas como el ALBA y el Banco del Sur deberán ampliar su radio de acción y consolidar su perspectiva hacia una mayor integración alternativa que incluya una nueva moneda común, en la perspectiva de una nueva arquitectura financiera mundial que viabilice otra inserción del Sur en la división internacional del trabajo.

En este contexto, hay que valorar la importancia de un conjunto de aportes y propuestas de la economía social que promueven la dignificación del trabajo y la articulación local frente a los impactos de la crisis.

A escala global, ha de continuarse con las demandas para una profunda reforma del sistema monetario financiero internacional, que implique la defensa de los ahorros y la canalización de las inversiones a las necesidades prioritarias de los pueblos. Debe romperse la permanente recurrencia de un sistema que beneficia centralmente a la especulación, ahonda las diferencias económicas y castiga particularmente a los países y sectores más desprotegidos.

Asimismo, deben crearse nuevas institu-

ciones económicas (multilaterales), sobre nuevas bases, que dispongan de la autoridad y los instrumentos para actuar en contra de la anarquía de la especulación. De allí que se convierten en indispensables las intervenciones urgentes por parte las autoridades nacionales que desafíen los fundamentos del mercado y protejan las finanzas de los pueblos afectados. La crisis despierta intereses comunes entre los pueblos de todas las naciones.

A partir de estos análisis y consideraciones, la Conferencia Internacional de Economía Política «Respuestas del Sur a la crisis económica mundial», ha llegado a las siguientes

#### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE ACCIÓN

1. Partimos de la siguiente caracterización de la situación económica internacional: Nos encontramos en una situación inédita a nivel mundial. La crisis económica y financiera se ha agravado y acelerado enormemente en los últimos días. Y su desarrollo futuro, además de difícilmente predecible, puede tomar, de un día para otro, tintes dramáticos.

2. La crisis tuvo su epicentro inicial en EE.UU. y en los mercados bursátiles; pero en la actualidad ya es una crisis mundial que afecta a todo el sistema financiero y contamina crecientemente al aparato productivo. La crisis está teniendo especial impacto ahora en Europa occidental y oriental.

3. Frente a la expectativa inicial de que América Latina podía quedar fuera de la crisis y de que estaba «blindada», ya existen a la fecha de hoy manifestaciones muy contundentes de la certeza de próximos impactos.

No sólo puede esperarse un deterioro prolongado del comercio exterior, sino también un shock financiero muy violento y en el cortísimo plazo. Mientras más internacionalizado esté el sistema bancario y la bolsa de valores, mayor es la fragilidad.

4. Hacemos estas sugerencias conscientes de que en las crisis siempre hay ganadores y perdedores. Nuestra apuesta es la de tomar las medidas que garanticen el bienestar y los derechos de nuestros pueblos, del conjunto de ciudadanos y ciudadanas y no la de socorrer a los banqueros responsables de la crisis como está ocurriendo en Europa y en EE.UU.

Partiendo de este nuevo escenario, y de su agravamiento acelerado, consideramos necesario plantear las siguientes recomendaciones de acción, algunas de las cuales deberían implementarse a través de decisiones políticas urgentes a lo más altos niveles.

A tal efecto debe considerarse la realización inmediata de una Cumbre Extraordinaria de Presidentes de América Latina y Caribe, o al menos de la UNASUR.

#### SOBRE EL SISTEMA BANCARIO

Ante el colapso del sistema financiero internacional, los Estados de la región deben hacerse cargo inmediatamente de la custodia de los sistemas bancarios bajo la forma de control, intervención, o nacionalización sin indemnización siguiendo el principio de la nueva Constitución de Ecuador que prohíbe estatizar las deudas privadas. (Art. 290 -punto 7-: «se prohíbe la estatización de deudas privadas»).

La función de estas medidas es prevenir

la fuga de capitales al exterior, la corrida cambiaria, la transferencia de fondos de las sucursales de bancos extranjeros a sus casas matrices y el atascamiento del crédito por parte de los bancos que no prestan los fondos que reciben.

Hay que cerrar las ramas off shore del sistema bancario de cada país, que sólo constituyen un escudo regulatorio y fiscal peligrosísimo en estas circunstancias, en las que las dificultades de liquidez provocarán efectos de sifón desde la periferia.

Debe fortalecerse la supervisión bancaria y los mecanismos de estricta regulación que transparenten la situación real de los sistemas bancarios nacionales como depositarios de los ahorros de la población. (Dado el carácter de los servicios financieros como servicio público). Una de estas medidas debería garantizar un mínimo de inversión nacional dentro de los activos líquidos del sistema (coeficiente de liquidez doméstica).

Debe alentarse la promoción popular no lucrativa administrada por las poblaciones ubicadas en los territorios de asentamiento de esas entidades para el desarrollo local.

En caso de intervención, los Estados deben recuperar el costo del salvataje con el patrimonio de los bancos y el derecho de repetición sobre el patrimonio de los accionistas y los administradores.

#### NUEVA ARQUITECTURA FINANCIERA

La ausencia de políticas monetarias coordinadas produce una guerra de «devaluaciones competitivas» que agrava la crisis y desata rivalidades entre nuestras economías, impidiendo una respuesta coordinada de la

región, e incluso amenaza estructuralmente los avances integracionistas como la UNASUR. Por ello, debería darse una señal clara de un acuerdo monetario latinoamericano que de modo inmediato muestre las posibilidades adicionales de blindaje de nuestras macroeconomías. Así, la definición de un sistema de compensación de pagos basado en una canasta de monedas latinoamericanas proveería a cada país de medios de liquidez adicionales que permitirían separarse de la lógica de crisis del dólar.

En el mismo marco de construcción institucional para el blindaje de nuestras economías, se requiere una mayor articulación entre bancos centrales, superando el dogmatismo neoliberal con un manejo mucho más eficiente y oportuno de las reservas internacionales. En ese sentido, es importante avanzar en la propuesta de un Fondo del Sur alternativo al FMI, con disponibilidades de liquidez contingentes a emergencias de caja fiscal o balanza de pagos.

Aprovechando la ampliación de las reservas excedentarias de cada país provocada por la creación de medios de pago adicionales con el sistema de compensación de pagos (derechos regionales de giro) y por la existencia del Fondo Común del Sur, se pueden movilizar recursos para poner en funcionamiento en forma inmediata el Banco del Sur, asegurando un funcionamiento democrático y no reproduciendo la lógica de las organizaciones financieras multilaterales de crédito. Este Banco debe ser el corazón de la transformación de la ya existente red de bancos de fomentos latinoamericanos, orientados hacia la reconstrucción de los

aparatos productivos basados en los derechos humanos fundamentales.

Es indispensable ratificar en los países que lo tengan y establecer donde no está instrumentado el control de cambios a fin de proteger las reservas e impedir la salida de capitales.

En el marco de la suspensión de pagos que ha impuesto la crisis al sistema financiero internacional se impone que los países de la región consideren la suspensión del pago de la deuda pública. La medida apunta a proteger en forma transitoria los recursos soberanos amenazados por la crisis y evitar un vaciamiento de las Tesorerías de los países.

América Latina y el Caribe deben aprender de lo que está ocurriendo en Europa, donde cada país intenta resolver la crisis por su cuenta. Esto exige potenciar los mecanismos de integración alternativa en desarrollo en la región.

#### EMERGENCIA SOCIAL

Proponemos constituir un Fondo Regional de Emergencia Social para asegurar inmediatamente la soberanía alimentaria y energética, así como para atender el agudo problema de las migraciones y del recorte de

las remesas. Este Fondo podría funcionar dentro del Banco del Sur o del Banco del ALBA.

Siguiendo el principio de no socorrer a los banqueros, y sí a nuestros pueblos, deben mantenerse los presupuestos públicos para el gasto social y prever su incremento ante los inminentes efectos de la crisis internacional sobre nuestros pueblos, siendo las prioridades: seguro de empleo, ingreso universal, salud y educación pública., vivienda.

#### ORGANISMOS FINANCIEROS

La crisis financiera internacional ha puesto en evidencia la complicidad del FMI, Banco Mundial y BID con los banqueros transnacionales que han provocado el colapso actual con sus terroríficas consecuencias sociales. El desprestigio de estos organismos es manifiesto. Es la oportunidad para que los países de la región, siguiendo el ejemplo de Bolivia, se retiren del CIADI. Y retomando la convocatoria de Venezuela, se retiren del FMI y del Banco Mundial y comiencen a ayudar a construir una nueva arquitectura financiera internacional.

Los convocamos a la Segunda Conferencia Internacional de Economía Política «Respuestas del Sur a la Crisis Económica Mundial», a realizarse en Caracas en el primer cuatrimestre del año 2009.

***Declaración de Beijing:  
La crisis económica mundial:  
una oportunidad histórica  
de transformación***

Foro de los Pueblos Asia-Europa  
Pekín, 15 de octubre de 2008

*Una primera respuesta de individuos, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales que apoyan un programa transicional para una transformación económica radical.*

***Preámbulo***

Aprovechando la oportunidad que tanta gente de distintos movimientos y ONGs se encontraban reunidos durante el Foro de los Pueblos Asia-Europa (AEPF) en Pekín, el Transnational Institute y Focus on Global South, convocaron una serie de reuniones nocturnas informales entre el 13 y 15 de octubre de 2008. Durante las mismas, examinamos el significado de la crisis económica global actual y la oportunidad que nos ofrece para hacer llegar al dominio público algunas de las alternativas inspiradoras y factibles en las que muchos de nosotros hemos estado trabajando durante décadas. Este manifiesto representa el resultado colectivo de nuestras noches de Pekín. Nosotros, los firmantes iniciales, queremos que sea una contribución a los esfuerzos para formular propuestas alrededor de las cuales nuestros movimientos pueden organizarse, como base para la creación de un orden político y económico radicalmente diferente.

***La Crisis***

El sistema financiero mundial se está desmoronando a gran velocidad. Esto sucede en medio de múltiples crisis: energética, alimentaria y climática. El poder de EE.UU. y la UE, y las instituciones globales que dominan, particularmente el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio se están debilitando seriamente. No sólo está esta siendo cuestionado la legitimidad del paradigma neoliberal, sino el propio futuro de capitalismo en sí mismo.

Tal es el caos del sistema financiero global que los gobiernos del hemisferio norte han recurrido a tomar medidas por las que nuestros movimientos y organizaciones hemos abogado durante años, como ser la nacionalización bancaria. Estos movimientos, sin embargo, son medidas de estabilización a corto plazo y una vez que se aclare la tormenta, es probable que se devuelvan los bancos al sector privado. Tenemos una corta ventana de oportunidad para movilizarnos e impedir que esto ocurra.

***El desafío y la oportunidad***

Esta coyuntura de crisis profunda nos hace entrar en terreno desconocido. Los efectos de de la crisis financiera serán graves. Se está empujando a la gente a sentirse profundamente insegura; la miseria y las dificultades aumentarán en todas partes, impactando especialmente en los más pobres. No debemos ceder este momento a grupos fascistas, populistas de derecha o xenófobos, quienes seguramente intentarán aprove-

chase del miedo y de la cólera de la gente para sus fines extremistas y reaccionarios.

A lo largo de muchas décadas se han formado movimientos poderosos contra el neoliberalismo. Estos crecerán conforme la información crítica de la crisis llegue a más gente, gente que ya está indignada porque los fondos públicos se desvían para pagar problemas que ellos no han creado, gente que ya estaba preocupada por la crisis ecológica y el aumento de los precios –especialmente de los alimentos y de la energía. Los movimientos crecerán aun más a medida que la recesión empiece a notarse y las economías comiencen a hundirse en la depresión.

Hay una nueva apertura a las alternativas, y para que tengan la atención y el apoyo de la gente tienen que ser prácticas y factibles de forma inmediata. Tenemos ya en marcha alternativas convincentes y tenemos otras muchas buenas ideas que se intentaron en el pasado pero fueron desestimadas. Nuestras alternativas se centran en el bienestar de la gente y del planeta. Por ello, se necesita un control democrático de las instituciones financieras y económicas. Este es el hilo conductor que conecta las propuestas presentadas a continuación.

*Propuestas para el debate,  
la elaboración y la acción  
Sector financiero*

- Socialización completa de los bancos, no sólo la nacionalización de los activos malos.

- Creación de instituciones bancarias basadas en las necesidades de la gente y consolidación de las formas populares que

ya existen de préstamos basados en la reciprocidad y solidaridad.

- Institucionalizar la transparencia total dentro del sistema financiero con la apertura de los libros de cuentas al público, facilitada por organizaciones ciudadanas y de los trabajadores.

- Introducir la supervisión del parlamento y de los ciudadanos sobre del sistema bancario existente

- Aplicar criterios sociales (incluyendo las condiciones laborales) y ambientales en todos los préstamos, incluyendo aquellos con propósitos comerciales.

- Dar prioridad a los préstamos, con tipos de interés mínimos, para cubrir necesidades sociales y ambientales y para ampliar la ya creciente economía social.

- Reformar los bancos centrales en base a objetivos sociales y ambientales democráticamente determinados, y hacer estas instituciones responsables ante los ciudadanos. Proteger las remesas de los inmigrantes a sus familias e introducir legislación que restrinja las comisiones e impuestos en las transferencias.

*Impuestos*

- Cierre de todos los paraísos fiscales.
- Acabar con las rebajas de impuestos para las compañías de combustibles fósiles y nucleares.

- Aplicar rigurosos sistemas fiscales progresivos.

- Introducir un sistema tributario global para evitar la transferencia de precios y la evasión de impuestos.

- Introducir una recaudación en los

beneficios de los bancos nacionalizados con la que se podrán establecer fondos de inversión ciudadanos (véase más abajo).

- Imponer impuestos progresivos rigurosos a aquellos con una huella energética de carbón más elevada.

- Adopción de controles, como la Tasa Tobin, sobre los movimientos del capital especulativo.

- Reintroducir las tarifas y los impuestos en las importaciones de mercancías de lujo y otras mercancías producidas localmente como medio para aumentar la base fiscal del estado, con el fin también de apoyar la producción local y poder reducir así las emisiones globales de carbono.

#### *Gasto público e inversión*

- Reducir radicalmente el gasto militar.
- Redirigir el gasto público utilizado para rescatar a los bancos y destinarlo a garantizar las rentas básicas y la Seguridad Social, y a proporcionar servicios sociales básicos para todos como vivienda, agua, electricidad, salud, educación, cuidado de niños, acceso a Internet y otras instalaciones de comunicación públicas.

- Utilizar los fondos ciudadanos (véase arriba) para apoyar a las comunidades más pobres.

- Asegurarse de que a la gente en riesgo de perder sus hogares debido a los defectos en las hipotecas causadas por la crisis se le ofrece una renegociación de las condiciones de pago.

- Detener las privatizaciones de los servicios públicos.

- Establecer empresas públicas bajo control de los parlamentos, de las comuni-

dades locales y/o de los trabajadores para aumentar el empleo.

- Mejorar el funcionamiento de empresas públicas mediante la democratización de la dirección, y animar a los responsables de los servicios públicos, al personal, a los sindicatos y a las organizaciones de consumidores para que colaboren con este fin.

- Introducir el sistema de presupuesto públicos participativos a todos los niveles posibles.

- Inversión masiva en mejorar el rendimiento energético, en transporte público con bajos niveles de emisiones de carbono, energías renovables y restauración ambiental.

- Controlar o subvencionar los precios de los artículos de primera necesidad.

#### *Comercio internacional y finanzas*

- Aplicar una prohibición global permanente a la venta a corto plazo de acciones.

- Prohibir el comercio de derivados.

- Prohibir toda especulación con los alimentos básicos.

- Cancelar la deuda de todos los países en vías de desarrollo —que está aumentando ya que la crisis ha disminuido el valor de las monedas en el hemisferio sur.

- Apoyar al llamamiento de las Naciones Unidas a implicarse en los debates sobre cómo resolver la crisis, que va a tener un impacto mucho más grande en las economías del Sur de lo que se está reconociendo actualmente.

- Eliminar el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y la Organización Mundial de Comercio.

- Eliminar el dólar americano como la moneda de reserva internacional.
- Establecer una investigación popular de los mecanismos necesarios para establecer un sistema monetario internacional justo.
- Asegurar que las transferencias humanitarias no decaigan como resultado de la crisis.
- Suprimir la ayuda condicionada.
- Suprimir las condicionalidades neoliberales en los programas de ayuda
- Eliminar el paradigma del desarrollo orientado a la exportación, y reenfocar el desarrollo sostenible en la producción para el mercado local y regional.
- Incentivar los productos producidos para el mercado local o cercano.
- Cancelar todas las negociaciones de Tratados de Libre Comercio (TLCs) y los Acuerdos de Partenariado Económico.
- Promover acuerdos regionales de cooperación económica, como UNASUR, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) y otros, que animen el desarrollo genuino y poner fin a la pobreza.

#### *Medio Ambiente*

- Introducir un sistema global de compensación para los países que no exploten las reservas del combustible fósil en el interés global de limitar efectos sobre el clima, tal y como ha propuesto Ecuador.
- Pagar indemnizaciones a los países del Sur por la destrucción ecológica llevada a cabo por el Norte para que puedan ocuparse debidamente del cambio climático y de otras crisis ambientales.

- Aplicar estrictamente el «principio de precaución» de la declaración de la ONU de derecho al desarrollo como condición para todos los proyectos ambientales y de desarrollo.

- Detener los préstamos para los proyectos de «Mecanismo de Desarrollo Limpio» del Protocolo de Kioto que sean ambientalmente destructivos, ej monocultivos de eucalipto, de soja y de aceite del palma.

- Parar el desarrollo del comercio de emisiones de carbono y todos aquellos otros que sean contraproducentes ambientalmente, como los de captura y secuestro del carbón, los biocombustibles, energía atómica y tecnología «de carbón limpio».

- Adoptar estrategias para reducir radicalmente el consumo de los países ricos, mientras se promueve el desarrollo sostenible en países más pobres.

- Introducir la dirección democrática de todos los mecanismos internacionales de financiación para la mitigación del cambio climático, con fuerte participación de los países del Sur y de la sociedad civil.

#### *Agricultura e industria*

- Eliminar el paradigma pernicioso del desarrollo industrial, que exprime el sector rural para obtener los recursos necesarios para la industrialización y la urbanización

- Promover estrategias agrícolas que busquen la seguridad y soberanía alimentaria, así como la agricultura orgánica.

- Promover reformas agrarias y otras medidas que apoyen al pequeño agricultor y mantengan las comunidades campesinas e indígenas.

- Parar la expansión de empresas del agro-negocio que promueven monocultivos social y ambientalmente destructivos.

- Parar la reforma de la legislación laboral que tiene como objetivo ampliar el horario de trabajo y que facilitan el despido o traslado de los trabajadores.

- Asegurar el trabajo ilegalizando aquellos trabajos precarios mal pagados.

- Garantizar la igualdad de salario a las mujeres en las mismas condiciones laborales, como principio básico y para ayudar a contrarrestar la recesión aumentando la capacidad de consumo de los trabajadores.

- Proteger los derechos de los trabajadores inmigrantes en el caso de pérdida de empleo, asegurando la vuelta y reintegración a sus países de origen. Para aquellos que no puedan volver, no debe haber retorno forzoso, debe garantizarse su seguridad, y se les debe proporcionar empleo o una renta mínima básica.

## Conclusión

Todas estas propuestas son prácticas y de sentido común. Algunas iniciativas ya están en curso y han demostrado ser factibles. Su éxito tiene que ser publicado y popularizado para inspirar su puesta en práctica en otros lugares. Otras es poco probable que se lleven a la práctica basándose solamente en sus méritos objetivos. Se requiere voluntad política. Implícitamente, por lo tanto, cada propuesta es una llamada a la acción.

Hemos escrito lo que entendemos es un documento vivo que se desarrollará y enriquecerá con los aportes de todos nosotros.

La próxima oportunidad para reunirnos y trabajar juntos en las acciones necesarias para hacer realidad estas y otras ideas será en el Foro Social del Mundo en Belem, Brasil a finales de enero de 2009.

*¡Tenemos la experiencia y las ideas  
Hagamos frente al desafío del actual  
desorden y mantengamos el impulso  
hacia un orden alternativo!*

***Declaración de Caracas, Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad y el Foro Mundial de Alternativas***

No hay solución capitalista a la actual crisis capitalista

Caracas, 17 de octubre de 2008

1. La Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad y el Foro Mundial de Alternativas, reunidos en Caracas del 13 al 17 de octubre, agradecen al pueblo y al gobierno de la Venezuela Bolivariana por habernos permitido realizar este primer encuentro conjunto.

2. La actual crisis capitalista no puede tener una solución capitalista, pues significaría trasladar los costos y sembrar nuevos sufrimientos en los países y pueblos del Sur y en los sectores más vulnerables del Norte. Por ello, rechazamos que las decisiones sean asumidas por los mismos culpables de la crisis, como el G8, el G20 y su Foro de Estabilización Financiera, o los organismos multilaterales, el FMI, la OMC o el Banco Mundial. Es urgente fortalecer espacios existentes y crear nuevos espacios de decisión con la participación y movilización de los gobiernos, las instituciones intergubernamentales, los movimientos sociales y los intelectuales para impulsar salidas alternativas orientadas a un nuevo orden financiero y a una nueva economía.

3. El capitalismo es responsable también de la crisis ambiental que pone en riesgo la propia supervivencia de la humanidad: cambio climático, crisis alimentaria, crisis energética y escasez de agua dulce.

4. La crisis abre oportunidades para la construcción de alternativas. Debemos aprovechar el fracaso de las negociaciones de Doha para elaborar nuevas formas y normas de intercambio, basadas en el respeto de los derechos humanos fundamentales, en la seguridad y soberanía alimentarias y en la solidaridad entre los pueblos. Repudiamos el pago de las deudas externas de los países del Sur, a fin de restablecer la soberanía sobre los recursos naturales y exigir el pago de la deuda ecológica.

5. Expresamos nuestra solidaridad y compromiso militante con los nuevos procesos sociales y políticos emancipatorios en América Latina y en algunos otros países de África y Asia, como en el caso de Nepal, que abren nuevas y promisorias perspectivas para la construcción de un mundo mejor.

6. La Revolución Venezolana, inspirada en el ideal bolivariano, representa un referente de liberación para las fuerzas democráticas y revolucionarias del mundo. Expresamos nuestra solidaridad y rechazamos los ataques del imperialismo y la derecha en contra del Gobierno y el pueblo venezolanos. Manifestamos nuestra satisfacción por el triunfo obtenido por el presidente Evo Morales en el referendo ratificatorio, así como por el pueblo ecuatoriano al lograr la aprobación de su nueva constitución. Estamos convencidos de que estas ratificaciones populares de los gobiernos de izquierda continuarán en fecha próxima en las elecciones que tendrán lugar en Venezuela y en el referendo constitucional que deberá ser convocado en Bolivia.

7. Resaltamos la efectiva acción de UNASUR (Unión de Naciones Surameri-

canas) ante la tentativa de golpe de estado en Bolivia, lo que demostró la capacidad soberana de los países de la región para decidir con autonomía.

8. Las intervenciones del imperialismo continúan en medio de crecientes costos humanos en todos los continentes. Expresamos nuestra profunda inquietud por la aguda crisis social y política por la que atraviesa Colombia, especialmente por la represión contra los movimientos sociales, obreros, campesinos e indígenas; los obstáculos gubernamentales que han saboteado los avances en el proceso de paz; y las agresiones de la estrategia paramilitar del Estado colombiano, en estrecha vinculación con el Gobierno de Bush, en contra de los países de la región.

9. La reactivación de la IV Flota de la Armada de Estados Unidos muestra la agresividad con que ese país pretende detener los procesos emancipatorios en curso en esta parte del mundo. La persistencia del bloqueo norteamericano a Cuba es otro signo de la perversidad imperial y al mismo tiempo muestra el fracaso de su política en contra de un pueblo que este 1 de enero del 2009 cumplirá 50 años de una revolución que ha sido ejemplo de dignidad. Expresamos nuestra solidaridad ante la devastación provocada por los huracanes que asolaron la Isla.

10. Condenamos la violencia ejercida por el Estado de Israel en contra del pueblo palestino, la cual se ha acentuado extraordinariamente en un proceso que aparenta no tener límite alguno; y respaldamos la cam-

paña internacional de boicot a la política criminal del Estado de Israel.

11. En Afganistán e Irak, dos pueblos arrasados por el imperialismo, continúa la guerra de agresión de Estados Unidos y de la OTAN sembrando muerte y destrucción a su paso. Exigimos la salida inmediata de todas las tropas extranjeras. Condenamos las amenazas de agresión del imperialismo contra Irán.

12. En África, muchos pueblos son víctimas de conflictos ajenos a sus propios intereses y que ponen en peligro su propia sobrevivencia. Padecen las acciones de las corporaciones transnacionales interesados en el saqueo de sus recursos naturales, como en el caso de la República Democrática del Congo y Nigeria, o de poderes externos, como en el caso de Somalia. Apoyamos a los gobiernos africanos que rechazan la presencia del Comando África (Africom) de la Armada norteamericana y el establecimiento de Tratados con la Unión Europea.

13. Frente a la barbarie de las situaciones señaladas, ratificamos nuestra convicción de que el socialismo es la única alternativa para solucionar el conjunto de los problemas económicos, sociales, políticos, culturales, medioambientales y civilizatorios de la humanidad. Su construcción será el resultado de la convergencia y de la movilización de los y las trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, movimientos sociales y ambientales y de otros grupos que desafían la injusticia, para hacer realidad la esperanza de los pueblos por otro mundo posible.

***Declaración de la Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano ante la crisis económica mundial***

SALVAR A LOS PUEBLOS,  
NO A LOS BANCOS

Buenos Aires, 23 de octubre de 2008  
Junta Directiva de la *SEPLA*

Vivimos una crisis estructural del sistema capitalista. No es hora de creer en su salvataje, pero sí de trabajar para su transformación. Los pueblos latinoamericanos se han visto obligados, más de una vez, a socorrer a los banqueros a costa de sus sufrimientos. Es hora de cambiar la historia y no repetir el rescate de los financistas. Nuestra prioridad son las necesidades populares.

La crisis económica que se deriva de la financiera y que está en curso en estos días puede prolongarse por mucho tiempo. No es posible establecer, seriamente, el tiempo en que ella se mantendrá y la forma de su desarrollo, pero lo que se puede decir es que es la más grave y más profunda desde 1929/30, que se propaga a una velocidad mucho mayor que aquella por poseer un carácter totalmente global.

Hay que decir, además, que la crisis económico-financiera actual ocurre dentro de un contexto de múltiples otras crisis, como la de los alimentos, de las materias primas, de la energía, del ambiente y, también, de una crisis militar donde no se descarta el uso de armas de destrucción masiva.

La economía norteamericana, en razón de sus tres deudas (privada, pública y con el

exterior) se encuentra en riesgo de fuerte inestabilidad. Su hegemonía económica está debilitada y cuestionada. Su hegemonía geoestratégica sobrevive, aunque ya ha sufrido reveses significativos. Por las mismas razones, el momento actual es particularmente peligroso para toda la humanidad ya que EE.UU no renuncia a la hegemonía y dominio unipolar en los diferentes campos. Ese país intenta incluso mantener su hegemonía ideológica y cultural, que sin duda se ve afectada por las contradicciones que surgen de la misma crisis a nivel interno y con sus aliados.

A partir de la crisis, se agudizará la contradicción antagónica con el capitalismo a escala global. Se abre un extenso periodo de convulsiones cuyos resultados están abiertos. Las clases dominantes intentaran reconstituir el sistema con mayores niveles de explotación de los trabajadores, quienes deberán fortalecer sus organizaciones para enfrentar esa agresión. América Latina ha sido el subcontinente que mayor resistencia opuso al neoliberalismo escenario también de grandes rebeliones populares. La experiencia social y política acumulada en algunos de nuestros países puede marcar un camino en la articulación de esa necesaria respuesta.

Los gobiernos neoliberales y social liberales de nuestra región, aun los llamados «progresistas», mantendrán su creencia en la lógica del capital y su intervención buscara preservar el funcionamiento del mercado capitalista y el dominio de las empresas transnacionales que ocupan nuestros territorios. Permitirán la quiebra de una u otra gran empresa especulativa o productiva, pero intervendrán inmediatamente en

aquellas que puedan poner en riesgo la lógica del capital en el ámbito de su país. Eso significa que seguirán permitiendo y aun promoviendo la voracidad de la ganancia exigida por los mencionados capitales. La crisis fiscal de Estado se profundizará reduciendo la inversión pública, el gasto social y los subsidios.

Dichas políticas incrementarán aun más el desempleo, la precariedad del trabajo, la reducción de salarios y pensiones, con lo que aumentarán la pobreza, la miseria y la exclusión social.

Hay, sin embargo, en América Latina gobiernos que, sin necesariamente plantear una ruptura completa con el sistema del capital, intentan encontrar una política capaz de enfrentar de manera distinta las inevitables consecuencias de la crisis mundial en sus países.

En cualquiera de estas circunstancias los trabajadores y los movimientos sociales deben conquistar y preservar su independencia frente a los Estados y luchar decididamente contra las políticas antipopulares que pretenden trasladar los costos de la crisis del capital al trabajo y de los países centrales a los periféricos.

Por eso necesitamos definir una pauta de política económico-social dentro de una estrategia de sobrevivencia y resistencia de los sectores populares, en particular de los trabajadores, para el difícil periodo que se avecina, acompañada de una ofensiva ideológica contra el sistema capitalista que muestra con esta crisis su absoluta incapacidad para atender las necesidades de nuestros pueblos.

Proponemos entonces este conjunto de medidas de política económica:

1) Es urgente e indispensable la custodia de la banca privada que, dependiendo de cada país, puede ser por control, intervención o nacionalización sin indemnización, siguiendo el principio de no estatizar deudas privadas ni volver a transferir esos activos a manos privadas.

2) Control y bloqueo de la salida de capitales, evitando su fuga.

3) Centralización y control cambiario con política de cambios múltiples y diferenciados.

4) Moratoria e inmediata auditoría de la deuda pública, liberando recursos para atender las necesidades sociales.

5) Control de precios de los productos básicos.

6) Mantenimiento y recuperación de los salarios reales de los trabajadores, asociado a una política de tributación progresiva que afecte al capital y sobre todo a la especulación.

7) Políticas de protección e incentivo al mercado interno y a las actividades económicas con alta generación de empleo. Para ese fin la inversión pública juega un papel fundamental.

8) Seguro de desempleo y políticas de protección social a los trabajadores desempleados e informales.

9) Re-estatización de las empresas estratégicas. Nacionalización de las grandes empresas privadas en proceso de quiebra. Recuperación del control nacional de los recursos naturales.

10) Promover una integración regional al servicio de los pueblos y no del capital.

Tales medidas inmediatas constituyen una respuesta al drama social que impone la crisis e iniciarán transformaciones que, para realizarse plenamente, requieren avanzar hacia un horizonte socialista.

**Salvar a los pueblos, no a los bancos,** este es el objetivo de la *Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico* frente a la crisis y sus consecuencias sociales.

*Declaración sindical ante la «Cumbre del G20 sobre la crisis», Agrupación Global Unions*

Noviembre de 2008

I. *Resumen*

1. Los líderes del G20 se reúnen con el telón de fondo de una economía mundial al borde del precipicio. El espectacular empeoramiento de la crisis financiera en septiembre y octubre de 2008 está afectando de manera dramática a la economía real. Está previsto que el PIB caiga y el desempleo se dispare en los principales países industrializados. La crisis se está propagando a las economías emergentes y en desarrollo. Varios gobiernos han tenido ya que solicitar préstamos de emergencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) cuando sus sectores financieros se han quedado paralizados, el capital fluye fuera del país, las monedas se colapsan y el crecimiento económico se sitúa en punto muerto. La economía mundial se enfrenta a una recesión muy seria. Lo prolongada e intensa que pueda ser depende de lo oportunas y bien dirigidas que sean las acciones de los gobiernos. Esta crisis sistémica

viene a sumarse al incremento sin precedentes de los precios de la alimentación y las materias primas de principios de este año, y a la crisis alimentaria resultante de los países en desarrollo. También se produce sobre un panorama de cambio climático acelerado que, si no se toman medidas con rapidez, afectará a los más pobres de todo el mundo con la máxima gravedad, y especialmente a los grupos vulnerables incluidas las mujeres.

2. La historia ha demostrado que las crisis de esta envergadura dan lugar a la inestabilidad social y política con resultados impredecibles y a menudo trágicos. Las familias trabajadoras se ven muy afectadas por la respuesta a esta crisis. Ya, durante más de dos décadas la cohesión social ha estado bajo presión debido a la creciente desigualdad en la mayoría de los países. Hoy, los que están perdiendo sus hogares, sus empleos y pensiones como resultado de la crisis financiera, de la que no tienen ninguna responsabilidad, como contribuyentes se les está pidiendo que rescaten a aquellos que son responsables. Los gobiernos del G20 deben reconocer la necesidad urgente de empezar a trabajar en un sistema más incluyente, justo y democrático para la

gobernanza de los mercados globales. Los sindicatos deben tener un puesto en la mesa y ser parte de las cruciales negociaciones que se celebrarán en las diferentes instituciones, durante los próximos meses.

3. La crisis económica actual se inició en Estados Unidos como resultado de la combinación de una crisis de la vivienda, una crisis del mercado del crédito y, cada vez más, una crisis del empleo. Cada una de ellas es lo bastante grave por sí sola, pero su interacción está creando una dinámica especialmente compleja y peligrosa en la economía real. Los precios de la vivienda se han hundido, se han producido ejecuciones hipotecarias y se han perdido trillones de dólares en riqueza neta de los hogares. Los consumidores contienen severamente el gasto a medida que su riqueza disminuye, lo que ralentiza la economía y fuerza a las empresas a destruir empleo y a reducir los sueldos y las prestaciones. El continuo descenso de los precios de la vivienda agrava también la crisis crediticia, puesto que el valor de los activos hipotecados sigue socavando los balances de situación de las firmas financieras, ya descapitalizadas. A menos que cese la caída en los precios de los bienes y en el empleo, el sistema bancario seguirá desangrándose. Este círculo vicioso se está repitiendo ahora en otros países industrializados y en las economías emergentes que originalmente se pensaba que serían inmunes.

4. La entrada de los gobiernos en los mercados financieros para nacionalizar bancos, garantizar depósitos, comprar deudas incobrables e inyectar capital a los sistemas bancarios de Estados Unidos y Europa, es

necesaria. Sin embargo, es inaceptable que los gobiernos nacionalicen las pérdidas de capital financiero y permitan a las instituciones financieras privatizar los beneficios. Esta crisis, la más grave desde la Gran Depresión de los años 30, debe marcar el final de una ideología de mercados financieros sin control alguno donde la autoregulación ha estado expuesta porque el fraude y la codicia han sustituido al criterio racional en detrimento de la economía real. Debe crearse una arquitectura legislativa nacional y mundial que haga que los mercados financieros recuperen su función primigenia: garantizar una financiación estable y rentable de la inversión productiva en la economía real. Sin limitarse a esta función, las instituciones gubernamentales e internacionales deben establecer un nuevo orden económico que sea económicamente eficaz y socialmente justo – una tarea tan ambiciosa como la que hubo que abordar en la reunión de Bretton Woods en 1944.

5. Los líderes de las principales naciones que se reúnen en Washington deben poner en marcha un proceso para trabajar con los países que están fuera del G20, para:

– **Iniciar un plan de recuperación a gran escala** para estabilizar los mercados de capitales mundiales, sacar a las economías de la recesión rápidamente, prevenir los riesgos de una depresión mundial y volver a las vías de creación de trabajo digno. Deben producirse tantos recortes coordinados de los tipos de interés como sea necesario. Los gobiernos deben presentar programas de inversión en infraestructuras capaces de estimular el aumento de la demanda a corto

plazo y de incrementar la productividad a medio plazo. Ahora es el momento de avanzar con un «Green New Deal», un nuevo paquete de medidas sostenibles que cree puestos de trabajo a través del desarrollo de energías alternativas, así como del ahorro y la conservación de la energía. Deben introducirse medidas fiscales y de gasto público para respaldar el poder adquisitivo de las rentas medias y bajas. Es preciso mantener presupuestos de ayuda al desarrollo para los países menos desarrollados, a fin de contribuir a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con la adopción de compromisos vinculantes y un calendario para lograr el objetivo de NNUU del 0,7% del PIB.

–**Garantizar que nunca vuelva a producirse una crisis de esta envergadura.** Durante dos décadas, la mayoría de los gobiernos, junto con las instituciones financieras internacionales (IFI) han fomentado la «nueva arquitectura financiera» casi carente de regulación que ha caracterizado los mercados financieros responsables de esta crisis. Los gobiernos se han visto ahora obligados a intervenir para salvar el sistema bancario; la contrapartida deben ser unas instituciones financieras debidamente reguladas. La agenda debe incluir: la rendición de cuentas pública de los bancos centrales; requisitos sobre activos anticíclicos y supervisión pública para los bancos; la reglamentación de los fondos de cobertura y la renta privada; la reforma y control de la remuneración de los ejecutivos y los repartos de beneficios de la empresa; la reforma de la industria de evaluación crediticia; el fin de los paraísos fiscales; la fiscalidad de las

transacciones financieras internacionales, una adecuada protección de los consumidores frente a los préstamos abusivos y las prácticas comerciales agresivas de los bancos; y políticas públicas activas para el acceso a la vivienda y a los servicios financieros solidarios. El nuevo sistema debe reflejar las exigencias de todos los reguladores: autoridades bancarias, fiscales, de la competencia y las instituciones de gobernanza y de consumo de cada país. No debe haber más enfoques fragmentarios para la reforma.

–**Establecer una nueva estructura de gobernanza económica para la economía global.** Debe ir más allá de los mercados financieros o de los sistemas de tipo de cambio para atacar todos los desequilibrios del crecimiento y de los flujos de capital que contribuyeron a esta crisis. De la misma manera que los acuerdos económicos de la posguerra mundial incluían el fortalecimiento de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en paralelo a la creación de las Naciones Unidas, el nuevo acuerdo poscrisis debe abordar la gobernanza económica internacional. Los gobiernos deben empezar a trabajar en las estructuras necesarias. Pero éste es un debate que no puede celebrarse a puerta cerrada entre banqueros y funcionarios de los ministerios de economía. Las organizaciones sindicales deben tener un sitio en la mesa.

–**Combatir la explosión de desigualdad en la distribución de la riqueza que subyace en esta crisis.** El nuevo sistema de gobernanza económica debe abordar la crisis de justicia distributiva que ha destruido la economía mundial. Debe garantizarse un

crecimiento más equilibrado no sólo en la economía mundial entre las regiones, sino también dentro de los propios países, entre capital y mano de obra, entre rentas altas y bajas, entre ricos y pobres, y entre hombres y mujeres.

6. La reunión del G20 debería marcar el inicio de un proceso. La agenda para el cambio debe seguir avanzando en otras reuniones en los meses venideros; especialmente en la Conferencia Internacional de Seguimiento sobre Financiación para el Desarrollo, que tendrá lugar en Doha a finales de mes. En la conferencia de las partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), que tendrá lugar en Poznan en diciembre, debe haber compromisos de ayuda inmediata de los países industrializados para hacer posible una mayor transferencia de tecnología y adaptación al cambio climático en los países en desarrollo. Esto debería contribuir a restablecer la confianza necesaria para concluir con éxito las actuales negociaciones sobre cambio climático antes del fin de 2009. Las reuniones del G8 en Italia, así como las reuniones de las IFI y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 2009, deben utilizarse al máximo; no puede haber una vuelta a la rutina.

## II. *Un plan de recuperación coordinado para la economía real*

7. El creciente caos financiero está haciendo mella en la economía real, con un descenso acusado del empleo en Estados Unidos y Reino Unido, que ahora se hace extensivo a la Eurozona y amenaza con una recesión

mundial. Se han previsto caídas en el PIB en Estados Unidos y la Eurozona durante la mayor parte de 2009. Se estima que las tasas de desempleo en la zona OCDE aumenten un 20% en los seis meses próximos, aunque es muy posible que se hayan quedado cortos. En varios países emergentes y en desarrollo, especialmente en aquellos con sistemas bancarios altamente endeudados o cuyas cuentas corrientes son muy deficitarias, se están produciendo despidos masivos y los ingresos reales de los hogares están en caída libre. El capital está huyendo de muchos países en desarrollo que no pueden permitirse el lujo de perder inversiones, y los problemas se están agravando por la reducción de las remesas que envían los trabajadores migrantes, muchos de los cuales están perdiendo sus empleos. La OIT prevé que el desempleo mundial se incremente de 190 millones en 2007 a 210 millones en 2009 y que el número de personas pobres que trabajan por menos de un dólar al día ascienda en 40 millones, y por menos de 2 dólares al día, en 100 millones.

8. Los líderes gubernamentales y los bancos centrales no deben repetir las calamidades de los años 30, con esfuerzos por equilibrar presupuestos, reducir salarios y aplicar políticas de tipos de cambio y divisas consistentes en «empobrecer al vecino». En lugar de ello, los líderes del G20 deben poner en marcha un plan de recuperación coordinado dirigido a estimular la economía real en los ámbitos nacional y mundial.

9. En Europa y Estados Unidos se necesitan más reducciones coordinadas de los tipos de interés por parte de los bancos

centrales. Deben fortalecerse los mecanismos fiscales de estabilización, como los planes de prestaciones de desempleo, y reforzarse con planes de creación directa de puestos de trabajo cuando sea necesario. Los incentivos fiscales deben estar dirigidos a aumentar la demanda global y con la suficiente envergadura para revitalizar la economía real: empleos, salarios y crecimiento de la renta disponible de los hogares. Las medidas fiscales y presupuestarias deben estar dirigidas a las familias de renta media y baja que son las que más sufren con la situación actual y que, al aumentar su índice de consumo, alimentarán esta vuelta al consumo, la producción y, por ende, el empleo con la máxima celeridad.

10. En los países emergentes y en desarrollo, los gobiernos deben también contrarrestar la desaceleración económica mediante políticas monetarias, apoyando los planes de creación de empleo y ampliando o creando redes de seguridad social. Las IFI no deben repetir los errores de la crisis financiera asiática de hace una década presionando a los países a subir los tipos de interés, recortando los gastos públicos y permitiendo las quiebras bancarias en cascada –lo contrario de lo que están haciendo hoy los países industrializados–. En cambio, los países en desarrollo deben ser animados a mantener los niveles de empleo y a ofrecer la ayuda gubernamental a los sectores más vulnerables de la población.

11. Debe aprovecharse la oportunidad para poner en marcha un nuevo «Green New Deal», como lo propone el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente

(PNUMA) y la y la OIT en el informe sobre los empleos verdes (Green Jobs). Es el momento de ayudar a la recuperación económica por medio de inversiones medioambientalmente responsables diseñadas para crear puestos de trabajo a corto plazo, especialmente para los jóvenes y las mujeres, y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a medio plazo. Las medidas para promover el ahorro energético mediante la reforma de edificios son especialmente generadoras de puestos de trabajo, apoyando así al sector de la construcción, particularmente afectado por la crisis. La inversión pública en infraestructuras, transporte colectivo y fuentes de energía alternativas también estimulará la creación de puestos de trabajo sostenibles. La inversión a largo plazo y fortalecedora de la productividad en las infraestructuras públicas –escuelas, hospitales, agua pura y saneamiento así como transporte público y energía – no solo ayudará a las economías nacionales a hacer frente o a salir de la recesión, sino que sentará las bases para que millones de personas salgan de la pobreza.

12. Además de las infraestructuras, es también el momento de invertir en las personas –en su educación y salud, y en el cuidado de los más jóvenes y de los más mayores. 18 millones de nuevos profesores deben formarse solo para alcanzar el objetivo de una educación de calidad para todos los niños en edad de escuela primaria antes de 2015. Millones más de profesores e instructores son necesarios para la formación profesional y formación cualificada que sustentan la economía real y para la

reconversión de los trabajadores afectados por la reestructuración económica.

13. La nueva Administración americana debe introducir un plan general que combine el aumento de los ingresos de los trabajadores de renta baja y media –el fortalecimiento de redes de seguridad, incluyendo las prestaciones de desempleo, la ampliación del programa de cupones para alimentos, la ayuda a los gobiernos estatales y locales, con un ambicioso gasto del gobierno federal en educación e infraestructuras. El derecho a la sindicalización debe ser restaurado y los EE.UU. deben cumplir las normas fundamentales del trabajo de la OIT.

14. Japón será especialmente vulnerable en caso de que la crisis se agrave en las economías asiáticas emergentes. Las autoridades deben tomar medidas para reequilibrar la economía en favor de su demanda doméstica, ya que el crecimiento actual se basa casi exclusivamente en las exportaciones, golpeadas por una apreciación elevada del Yen. En este momento son cruciales los aumentos en los salarios reales, para aumentar la demanda, y deberían estar respaldados por políticas fiscales que propicien el consumo de los hogares y que luchen contra las crecientes desigualdades.

15. En la UE, la coordinación de las diferentes iniciativas de políticas fiscales por parte de los Estados miembros necesita mejorar drásticamente y reunirse bajo un mecanismo mejorado de gobernanza económica. Las organizaciones sindicales europeas han solicitado la creación de un fondo de inversiones europeo que promueva la inversión en energías renovables, ahorro

de energía, innovación y redes de infraestructuras europeas. Los proyectos de inversión no deben bloquearse por una aplicación errónea del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. El Banco Central Europeo (BCE), aunque ha jugado un papel activo inyectando liquidez para combatir la crisis bancaria, ha subido los tipos de interés erróneamente hasta el verano de 2008. El BCE debe contribuir a la recuperación en Europa y al reajuste global mediante una bajada continuada de los tipos. Debería establecerse un Consejo de Supervisión que incluya a los interlocutores sociales europeos y a los miembros del Comité Ejecutivo del BCE.

16. Los paquetes de recuperación también deben diseñarse para corregir los desequilibrios económicos fundamentales subyacentes que han dado lugar a la actual crisis. Se trata, en especial, del desequilibrio entre Estados Unidos y el resto de la economía mundial, del desequilibrio entre finanzas y economía real, y del desequilibrio del poder de negociación entre los trabajadores y sus empresarios. Aquellas economías que tienen superávits deben redirigirlos hacia la inversión productiva y el consumo interior. Los derechos sindicales deben ser promovidos y plenamente respetados para que los trabajadores puedan mejorar su nivel de vida.

17. Un nuevo enfoque de la responsabilidad fiscal debe acompañar el New Deal mundial. El peor error en el contexto actual sería continuar con los recortes presupuestarios en el sector público. Debe alcanzarse un compromiso renovado para la dotación de servicios públicos de calidad, financiados

públicamente. Repensar las responsabilidades tanto del sector público como del privado debe incluir una financiación responsable del sector público mediante una fiscalidad justa y un nuevo compromiso con la eficacia y la ética de los servicios públicos de calidad, en los que las organizaciones que representan a los trabajadores públicos pueden jugar un papel fundamental.

18. La comunidad internacional debe extender rápidamente los préstamos de urgencia del FMI y aumentar la ayuda del Banco Mundial y de las agencias de Naciones Unidas a los numerosos países emergentes y en desarrollo que son susceptibles de encontrarse en situaciones de déficit de la balanza de pagos por causa de la crisis financiera y del alza continuada de los precios alimentarios y energéticos. Según las estimaciones de la FAO –Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura– entre 2004 y 2007 el número de personas subalimentadas en el mundo ha aumentado 9% hasta alcanzar los 923 millones, antes del aumento de precios de 2008. La Ayuda Pública al Desarrollo (APD) a largo plazo también debe elevarse. Como mínimo, los gobiernos de los países industrializados deben cumplir los compromisos que asumieron durante la cumbre del G8 de Gleneagles para aumentar los niveles de APD.

### III. Nueva regulación de los mercados financieros mundiales

19. Durante dos décadas, la mayoría de los gobiernos, junto con las IFI, han promovido una «nueva arquitectura financiera» poco reglamentada que ha caracterizado a los

mercados financieros mundiales responsables de esta crisis: una desregulación irresponsable que favorece endeudamientos excesivos de las instituciones financieras, incluyendo los bancos de inversión, los fondos de alto riesgo hedge funds y los fondos de inversión privados private equity; y la «innovación financiera» de las transferencias de riesgos de crédito titulizados, que exportaban deudas incobrables bajo la apariencia de productos estructurados. El negocio de las finanzas estructuradas creó la ilusión de un capital de bajo riesgo, de bajo coste. Como ha revelado la crisis, los riesgos no estaban dispersos, sino escondidos. Con normas contables bancarias pro-cíclicas y requisitos sobre el capital rígidos, la crisis de los créditos que siguió al colapso de la industria de las finanzas estructuradas provocó un proceso autoalimentado de depresión de los activos bancarios.

20. Las intervenciones llevadas a cabo por los bancos centrales y los gobiernos a lo largo de las últimas semanas en el intento de restaurar la confianza, estabilizar los mercados crediticios e inyectar nuevo capital son necesarias para salvar el sistema bancario. La crisis de solvencia bancaria sigue a una década marcada por un modelo de gobernanza accionarial abusiva y por una tendencia a privilegiar el corto plazo por parte de las empresas. El dinero que se dilapidó en generosos dividendos, en programas de recompra de acciones y de indecentes remuneraciones de los directivos durante el periodo de «crecimiento» 2003-2006 se necesita ahora seriamente cuando los bancos buscan dinero fresco para

recapitalizar sus balances. Puesto que gran parte del sistema financiero está respaldado por los contribuyentes, las organizaciones sindicales insisten en que los gobiernos adquieran participaciones en el capital y actúen como inversores activistas para proteger el interés público y que garanticen que, con el tiempo, los contribuyentes recuperarán su dinero.

21. Los gobiernos siguen alabando las recomendaciones de abril de 2008 del Foro para la estabilidad financiera (FSF, Financial Stability Forum) que incluye reforzar las exigencias de capital de los bancos, la política de gestión de riesgos, la vigilancia de los productos estructurados y de las agencias de calificación. Por bienvenidas que puedan resultar estas recomendaciones, se consideran hoy por hoy enormemente inadecuadas. Debe actuarse para atacar las medidas reglamentarias y fiscales que han permitido que los actores de los mercados asumieran riesgos excesivos.

22. La cooperación internacional debe ir mucho más lejos de lo que se está estudiando en este momento –revisar las reglas de vigilancia prudencial de los bancos e «instar» a que haya más transparencia. Es la arquitectura de regulación nacional y mundial lo que hay que restaurar para que los mercados financieros recuperen su función primigenia: garantizar una financiación estable y rentable de la economía real. Los líderes deben autorizar el inicio del trabajo en un borrador para la nueva regulación de los mercados financieros, que debe incluir:

–Asegurar que los bancos centrales son públicamente responsables de sus acciones

y tener el mandato necesario para detectar y disuadir las burbujas financieras de carácter especulativo;

–Asegurar una supervisión activa, unas exigencias anti-cíclicas adecuadas sobre activos y normas contables para los bancos y los grandes conglomerados financieros;

–Prohibir todas las formas de operaciones fuera de balance;

–Someter las inversiones extranjeras y los flujos de capital a normativas nacionales adecuadas, incluyendo el cumplimiento de las normas internacionalmente reconocidas sobre gobernanza y transparencia;

–Promover servicios financieros basados en la comunidad como sistemas de cooperativas y mutualidades y programas específicos de microfinanciación negociados con los interlocutores sociales;

–Mejorar la protección de los consumidores para proteger los hogares contra los préstamos predatorios y las políticas comerciales agresivas de los bancos;

–Reforzar la función social de los planes de pensiones para ofrecer una jubilación digna, tanto en la financiación de las pensiones como en las normativas de inversión;

–Establecer un régimen internacional para gravar impositivamente las operaciones financieras internacionales cuyos ingresos podrían servir para apoyar a las instituciones financieras que persiguen objetivos sociales, como los fondos de pensiones;

–Reglamentar las transferencias de riesgos crediticios, los productos derivados, las operaciones a plazo y enfrentar la estructura de oligopolio de la industria de las

agencias de calificación crediticia, incluyendo la creación de agencias públicas y el desarrollo de la calificación no-financiera;

–Regular las firmas de inversión privadas, incluidos los fondos de alto riesgo hedge fund y los de renta privada private equity, y combatir los efectos del arbitraje regulatorio en el seno de los grandes grupos financieros y entre las jurisdicciones;

–Adoptar controles para limitar los comportamientos especulativos en los intercambios comerciales, incluyendo los mercados energéticos y de materias primas;

–Combatir el cortoplacismo de las empresas, reforzando los regímenes de gobernanza empresarial y la fiscalidad relativa a la remuneración de los altos ejecutivos, las responsabilidades de los consejos de administración, la gestión de riesgos y la distribución de los beneficios de las empresas.

23. Es necesaria una acción firme para detener la pérdida de ingresos generada por los paraísos fiscales. No se puede esperar que los contribuyentes salven a las instituciones financieras que lo necesitan cuando estas mismas instituciones han utilizado los paraísos fiscales para evitar pagar sus contribuciones fiscales. Todos los gobiernos han de dar los pasos necesarios para proteger su base de ingresos y para compensar la previsible reducción de los ingresos fiscales procedentes de las empresas. Esto requerirá un fortalecimiento del apoyo político al trabajo de la OCDE en este ámbito.

#### IV. *Un nuevo sistema internacional de gobernanza económica*

24. Ha llegado el momento de remodelar la arquitectura financiera y económica mundial mediante un nuevo conjunto de negociaciones «Bretton Woods», que vaya más allá del régimen de tipos de cambio creado en Bretton Woods en 1944. Ninguna de las instituciones existentes goza de alcance ni de credibilidad suficiente para poner en marcha dicha estructura. Los gobiernos deben empezar a trabajar, pero éste es un debate que no puede celebrarse a puerta cerrada entre banqueros y funcionarios de los ministerios de economía. Las organizaciones sindicales representan a las familias trabajadoras de todo el mundo que son víctimas de la crisis actual, y deben estar presentes en la mesa.

25. La reforma institucional debe ir más allá de la regulación financiera e incorporar la gestión económica orientada a reducir los desequilibrios en la economía mundial. La persistencia de desequilibrios estructurales en cuentas corrientes y tipos de interés dentro de la OCDE (en particular entre Estados Unidos, la Eurozona y Asia) y los desequilibrios con las economías emergentes también han contribuido a esta crisis. La acumulación de participaciones en dólares en las economías emergentes –y la creciente inversión de los fondos soberanos– ha proporcionado los capitales necesarios para la recapitalización de los bancos y las instituciones financieras más castigados. Sin embargo, amenaza el riesgo de ajustes desordenados –una reversión drástica de los flujos de capital fuera de la zona del dólar ante la continuada incertidumbre en Estados

Unidos—. El comercio tiene potencial para acelerar el crecimiento económico, la recuperación y el desarrollo, pero solo en las condiciones adecuadas. Restaurar la legitimidad pública del sistema comercial mundial y concluir la Ronda de Doha requiere reforzar simultáneamente la protección de los derechos fundamentales de los trabajadores a través de todas las instituciones internacionales, incluyendo la OMC, y garantizar que los países en desarrollo son capaces de lograr la recuperación económica, el empleo y un desarrollo industrial futuro.

26. Los gobiernos de las economías emergentes también deben ser una parte fundamental de la nueva estructura de gobernanza. Global Unions apoya firmemente una estructura de gobernanza más democrática y más justa en las IFI. En el caso del Banco Mundial, cuyo mandato se orienta hacia los países en desarrollo, es necesaria una reforma sistemática y profunda que debe dar como resultado, como mínimo, una paridad en el derecho de voto entre los países en desarrollo y los industrializados. Las IFI deben también poner fin a la condicionalidad de la política económica que ha caracterizado sus intervenciones en los países en desarrollo durante las últimas tres décadas. Esto ha minimizado más que fortalecido la aplicación de controles fiduciarios y el respeto de las normas internacionalmente acordadas, incluyendo las normas laborales básicas. Las condicionalidades de las IFI sobre la desregulación, la liberalización y la privatización, junto a la interferencia de la libre elección política de los países, han dado lugar con frecuencia a serias y perjudiciales

consecuencias. Este enfoque debe cambiar. La normativa de la OIT, y especialmente las normas fundamentales del trabajo, deben prevalecer en el nuevo sistema de gobernanza internacional.

#### *V. Combatir la crisis de la justicia distributiva*

27. La congelación salarial y la falta de poder adquisitivo de las familias trabajadoras son el resultado de políticas perjudiciales y, en sí mismas, constituyen un factor principal para la caída del ahorro en los hogares y la emergencia de la deuda insostenible que ha desembocado en la crisis hipotecaria en Estados Unidos. La liberalización financiera ha permitido que las entidades de crédito promuevan el préstamo avalado por la vivienda como sustituto de los ingresos. Las burbujas financieras de los precios de los activos, estimuladas por un apalancamiento excesivo y la laxitud de la normativa, han sustituido al crecimiento sostenible basado en las ganancias compartidas. Es necesario un nuevo régimen de crecimiento que—como ocurrió durante el periodo de posguerra hasta comienzos de los años 80— garantice un crecimiento de los salarios reales equilibrado en línea con los incrementos de la productividad. Una fiscalidad progresiva, responsable y justa no debería ni facilitar la acumulación de fortunas, ni incitar la continuación de la especulación, sino simplemente contribuir al crecimiento.

28. En informes recientes de la OCDE y la OIT se ha identificado un descenso de la parte de los salarios y un aumento de las desigualdades en dos terceras partes de los

países de la OCDE. Los gobiernos de los países industrializados deben ahora empezar a fomentar y reconstruir las instituciones que ayudan a distribuir las rentas y la riqueza de una manera más justa, en lugar de seguir abogando por la liberalización de los mercados laborales y el desmantelamiento de la protección de los trabajadores. La crisis de la justicia distributiva es aún más aparente en los países no miembros de la OCDE. Antes incluso de la crisis de los precios alimentarios en 2007-2008 y de la crisis financiera actual, el Banco Mundial señaló que en 46 de 59 países en desarrollo examinados, la desigualdad se había incrementado durante la última década. El empeoramiento de la situación económica, junto la explosión de los precios de los alimentos durante el pasado año, aumentará las desigualdades en los ingresos y se añadirá al déficit de trabajo decente en el mundo en desarrollo, ya identificado por la OIT.

29. Instamos a los gobiernos del G20 a desarrollar más la ayuda de emergencia del FMI para los países que se enfrentan a crisis inmediatas que superan sus recursos para resolverlas. Esta ayuda no debe ir aparejada a condiciones de austeridad. En lugar de ello, deben fijarse «condicionantes positivos» que ayuden a los países a restaurar su crecimiento a corto plazo, una distribución justa de los costes y los beneficios, y sostenibilidad a largo plazo. De la misma manera, el Banco Mundial debería dar prioridad a proyectos generadores de empleo, extender las redes de seguridad social a la mayoría de los trabajadores de países en desarrollo que actualmente no tienen protección, y desa-

rollar servicios públicos e infraestructuras para un crecimiento sostenible. Estas propuestas se deben acordar con las organizaciones de trabajadores en los países afectados. Los gobiernos también deben acordar respuestas de emergencia ante la continua crisis alimentaria, que incluyan medidas para contrarrestar las acciones especulativas en los mercados alimentarios, y ampliar la ayuda de emergencia a los más pobres. A medio plazo, deberían tomarse medidas para desarrollar la producción sostenible de alimentos y reconstituir los fondos de reserva. Además de todo ello, los gobiernos deben, en los próximos meses, identificar los pasos a seguir para garantizar que respetan sus compromisos sobre la ayuda al desarrollo y los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

30. Subrayamos la necesidad para los gobiernos del G20 de actuar para fortalecer la dimensión social de la globalización y garantizar la aplicación de las normas universales por parte de las empresas multinacionales, donde quiera que operen. Pedimos a los países en desarrollo y a los países emergentes que se adhieran a las Líneas Directrices de la OCDE para las Empresas Multinacionales, que están de acuerdo con las normas de la OIT, y a los gobiernos que ya se han adherido que mejoren su aplicación y su promoción mediante el fortalecimiento de los Puntos Nacionales de Contacto.

## VI. Conclusión

31. El movimiento sindical internacional ha denunciado repetidamente la creciente divergencia entre los mercados financieros

no regulados e imposibles de gestionar, por un lado, y las necesidades financieras de la economía real para proporcionar trabajo digno, por otro. Según la OCDE, la arquitectura financiera internacional debe juzgarse por su capacidad para «mantener la estabilidad financiera garantizando la solvencia de los participantes en el mercado», para «proteger a los inversores» contra las quiebras y el fraude, y para «garantizar mercados financieros eficaces y eficientes». Durante las últimas semanas ha quedado claro que el sistema no ha conseguido cumplir ninguno de estos tres objetivos. Más allá de la reunión

del G20, la cooperación debe extenderse a todos los niveles –G7, G8, Europa, OCDE e instituciones financieras internacionales– a fin de evitar la arbitrariedad reguladora y garantizar el alcance mundial de la nueva arquitectura. Los trabajadores tienen que sentarse a la mesa en estas reuniones e instituciones. No confían mucho en que los banqueros y gobiernos, reunidos a puerta cerrada, lo hagan bien esta vez. Debe haber plena transparencia, divulgación y consulta. Las organizaciones de la Agrupación Global Unions están dispuestas a desempeñar su papel en este proceso.

***Declaración de Montevideo de la Red de Estudios de la Economía Mundial, ante la crisis económica global***

Montevideo, noviembre de 2008

1. La Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM), reunida en Montevideo el 20 y 21 de octubre de 2008 con participación de miembros de universidades y centros de investigación de México, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Colombia, debatió sobre el actual escenario mundial y regional, centrando la atención sobre las causas, los contenidos, los impactos ya presentes y las posibles trayectorias futuras de la crisis económica global que hoy está en pleno desenvolvimiento.

2. En nuestros debates, evaluamos la gravedad de la crisis, la cual se expresa en lo profundo de las caídas que ella está implicando en el ámbito financiero, en el sector de la construcción y en otros sectores de actividad económica, en su amplitud geográfica que ya obliga a ubicarla como una crisis de carácter mundial y en el poco éxito que están teniendo las acciones de los gobiernos frente a ella. A lo anterior, se agregan otros problemas que también han tomado fuerza en el periodo reciente, como son el deterioro ecológico y en particular los efectos del cambio climático, la crisis energética y la crisis alimentaria, configurando todo ello un escenario global no sólo de recesión en el crecimiento de la economía mundial, sino de una crisis del capitalismo que tiene un carácter estructural por su extensión y por el deterioro que ella implica

en las instituciones y organizaciones nacionales e internacionales que regulan la reproducción económica.

3. Los impactos de esa crisis se están haciendo sentir con particular gravedad en los países y sectores sociales más vulnerables, que son precisamente los que pretenden ser dejados de lado en las políticas estatales y en las iniciativas multilaterales que se están definiendo frente a la crisis. Así, como resultado inmediato de la crisis la Organización Internacional del Trabajo estima que unos 20 millones de personas se están sumando a las filas del desempleo mundial, el cual con ese incremento alcanzará una cifra global 210 millones de desempleados en 2009.

4. En efecto, si bien los alcances totales de la crisis son todavía impredecibles, las acciones gubernamentales que se han venido aplicando ya apuntan claramente a una cuantiosa transferencia de recursos hacia determinados sectores, destinada a evitar o atenuar los impactos del deterioro sobre los grandes capitales y en particular a «rescatar» a los intermediarios financieros cuyo comportamiento previo generó precisamente las condiciones que llevaron a la crisis. De esta manera, y al igual que en otras situaciones de crisis del capitalismo, la privatización previa de las ganancias estará dejando su lugar a una masiva socialización de las pérdidas, que las hace recaer sobre el conjunto de la población y en particular sobre sus sectores más débiles.

5. Con ello, se estará relegando una vez más en dichas acciones gubernamentales a las necesidades e intereses de esos sectores

peor situados, configurándose incluso posibles escenarios en los cuales la propia crisis sea utilizada como instrumento para una mayor concentración del ingreso y la riqueza, para reducciones más profundas en el gasto social y para nuevas arremetidas en contra del salario y los niveles de vida de la población.

6. La gravedad de la crisis, constituye una clara evidencia no sólo de la reiterada incapacidad del capitalismo para generar condiciones de bienestar y de estabilidad y sustentabilidad del desarrollo económico y social, sino también del enorme costo económico, social, político y ambiental del modelo neoliberal que desde hace ya varias décadas se ha venido imponiendo en el mundo. Las consecuencias de ese modelo, que se sustenta en el incremento al extremo de todas las formas posibles de explotación sobre los pueblos, los trabajadores y sobre la naturaleza, se están expresando de manera concentrada a través de la crisis, cuestionando de manera irrefutable los fundamentos teóricos del discurso neoliberal y las promesas que han acompañado dicho discurso.

7. La profundidad de la crisis ha sido provocada por la aplicación del recetario neoliberal a nivel global y del decálogo del Consenso de Washington en el capitalismo periférico, y no alguna supuesta falta de aplicación de esas políticas, y es por ello que los graves problemas que hoy enfrenta el mundo marcan también la bancarrota del proyecto económico, político y cultural del neoliberalismo. No sólo las estrategias y políticas neoliberales han mostrado su inviabilidad, sino que también han quedado al

descubierto las falacias y la falta absoluta de sustento de aquellos principios y valores que el pensamiento neoliberal pretendió imponer como pensamiento único para entender y explicar la realidad económica y social.

8. Por consiguiente, lo que hoy debemos asumir es también la existencia de una crisis del pensamiento dominante, y en particular del pensamiento económico que, bajo la consigna pinochetista y tatcherista de «no hay alternativa», se había venido imponiendo desde los años ochenta, no sólo en las acciones gubernamentales sino también en la formación de los economistas. Ese pensamiento dominante debe ser llamado a cuentas, desenmascarando la enorme responsabilidad que les cabe a sus formuladores y transmisores en los graves problemas por los que hoy atraviesa el mundo, y junto con ello se debe también asumir la tarea de desarrollar una crítica teórica y práctica al pensamiento único, denunciando su carácter excluyente e intolerante como fue planteado en el Manifiesto de Economistas reunidos en Europa en 1992, que declararon que el neoliberalismo promueve la libertad de los mercados, pero no la práctica en el campo de las ideas, donde es autoritario.

9. Por todo ello, a los científicos sociales críticos del neoliberalismo y del orden capitalista, como los que conformamos la REDEM, la actual crisis global nos impone la obligación de empujar, con más fuerza que nunca, hacia una redefinición profunda de la práctica y del pensamiento sobre la sociedad, en particular en el ámbito económico, para asegurar que éstos estén efectivamente puestos al servicio de los problemas que hoy

aquejan a la humanidad y claramente alineados en función de las necesidades e intereses de la gran mayoría de la población. En el ámbito del funcionamiento del sistema mundial, esa redefinición implica el cuestionamiento y cambio de los parámetros en que hoy se sustenta el orden internacional, desarrollando iniciativas regionales y globales que, desde los intereses de los pueblos, permita avanzar hacia la construcción de una de una sociedad mundial en la que la economía tenga una nueva base monetaria, con un desenvolvimiento en el que participen con plenos derechos las diferentes formas capitalistas y no capitalistas de producción, y sustentada en una concepción con amplios criterios de bienestar social y de preservación de la naturaleza.

10. Lo anterior incluye, por cierto, que en la actividad académica a la que estamos dedicados muchos de nosotros se introduzcan cambios sustanciales, no sólo en los contenidos específicos que actualmente están presentes en la formación de los economistas y en otras ciencias sociales, sino también en las orientaciones y objetivos generales que hoy guían a dicha formación, lo cual implica dejar de reproducir concepciones y propuestas teóricas que la propia realidad social se ha encargado de desechar, haciendo a un lado las enseñanzas dogmáticas, autoritarias y persecutorias del neoliberalismo e incorporando corrientes del pensamiento crítico.

11. Si bien esa obligación de cambios está presente en los más diversos espacios geográficos donde se definen y aplican estrategias económicas y se forman economistas, el atenderla es particularmente relevante y

urgente en América Latina. En la región, más que en otros espacios, el estallido de la crisis global y la aparición de sus efectos negativos se sobreponen a procesos ya en marcha, de creciente cuestionamiento al orden neoliberal y de construcción de alternativas, los cuales se han expresado no sólo en la llegada y consolidación de gobiernos progresistas en distintos países, sino también en la constitución de múltiples movimientos sociales que en sus ámbitos de acción reivindican y aportan a la construcción de un orden social más justo.

12. En América Latina, cuanto antes el Estado debe controlar el conjunto de las instituciones financieras sin socializar las pérdidas que la crisis ha provocado en sus propietarios privados, como ya parcialmente se ha hecho en varios países desarrollados, evitando que continúen las fugas de capital hacia los países desarrollados y rescatando las inversiones financieras de los Estados en el exterior, así como los Fondos Previsionales de los trabajadores, a lo que se agrega la necesidad de acciones inmediatas para defender los precios de las exportaciones latinoamericanas, ajustando los niveles de producción a la fuerte disminución de la demanda mundial, lo que puede acompañarse de stock reguladores. En una perspectiva de mediano plazo, los países de la región deben avanzar hacia la recuperación conjunta de la más amplia Soberanía, en particular sobre todos sus Recursos Naturales –apoyándose en la Resolución de las Naciones Unidas referida a la ‘Soberanía Permanente sobre los Recursos Naturales’– y hacia el rescate de los espacios públicos nacionales, regio-

nales e internacionales de definición y decisión de políticas fundado en los principios de democracia y soberanía popular, así como acelerando y haciendo confluir los diferentes procesos de integración, concretando procesos de diversificación y complementación productiva, desarrollando instituciones financieras regionales como el Banco del Sur, creando una cámara de compensación regional e impulsando la creación de una moneda latinoamericana, todo ello bajo la

perspectiva de que la integración regional se constituya en una base desde la cual América Latina participe activamente en la construcción de nuevas formas de globalización de la economía mundial. Son esas las tareas regionales en las que la práctica y el pensamiento social y económico requiere avanzar, rompiendo en todos los ámbitos con el dogma y las políticas neoliberales todavía dominantes, y es a ese avance al que debemos dedicar nuestros mayores esfuerzos.

***Declaración con motivo de la cumbre del G-20 sobre la crisis financiera, Grupo de trabajo del Transnational Institute sobre la crisis financiera y económica mundial***

Noviembre, 2008

La cumbre que ha reunido a un selectivo grupo de 20 países en Washington ha llevado el debate sobre la nueva arquitectura financiera mundial un paso más adelante, pero ha sido un paso de hormiga, no el paso de gigante que tan urgentemente se necesita no sólo para frenar la crisis financiera, sino también para reestructurar de base los sistemas financiero y económico. ¿Por qué tan modesto avance?

En primer lugar, George Bush, que representa al país con mayor responsabilidad sobre la crisis mundial, no tiene ningún tipo de poder político. Bush no ha podido comprometerse con que su sucesor tome medidas reales. Su insistencia en los mercados libres refleja una ideología peligrosa y obsoleta con respecto a la regulación financiera (sobradamente palpable en el discurso que pronunció antes de la cita del G-20, en que se reafirmó en las ideas que son fuente de la peor crisis financiera mundial de los últimos 90 años). Esas ideas obsoletas y caídas en el descrédito quedaron recogidas, lamentablemente, en el comunicado de prensa del G-20.

En segundo lugar, la reunión —en ocasiones llamada Bretton Woods II— se ha preparado a tal velocidad que, a diferencia de lo que sucedió en Bretton Woods I, su principal resultado se ha limitado a revelar las discrepancias del debate, definidas por

las posturas de Estados Unidos y Europa, con la excepción de Gran Bretaña. Los europeos, encabezados por el presidente francés Nicholas Sarkozy, han aducido que, desde los años ochenta, las finanzas se han convertido en un fenómeno esencialmente global en que el dinero y el crédito traspasan todas las fronteras. Los organismos financieros pueden así explotar la incapacidad de los Estados nación de tasar o regular estas operaciones eficazmente. Por lo tanto, los europeos instan a establecer una nueva arquitectura financiera mundial que empiece por unas autoridades reguladoras de las finanzas verdaderamente transfronterizas, y que les dé prioridad. Estas instituciones globales no existen aún, sino que se deben construir y deberían convertirse en el principal proyecto del G-20 para el futuro más inmediato. Los sectores europeos apuntan que instituciones internacionales de regulación ya en funcionamiento, como el Comité de Basilea para la Supervisión Bancaria (BCBS) y el Foro de Estabilidad Financiera (FSF), cuentan con una afiliación muy limitada, no pueden emitir normas y reglas vinculantes, se encuentran fuertemente influenciadas por los grupos de cabildeo financieros y han demostrado ser totalmente incapaces de prever la crisis financiera y actuar para contenerla.

El contraargumento estadounidense descansa sobre el Estado nación, sitúa la primacía de la autoridad reguladora en los Gobiernos nacionales, y añade nuevas formas de colaboración y coordinación transnacional. La idea comienza por los regímenes reguladores nacionales ya en vigor, los moderniza considerablemente y los amplía

para que abarquen instituciones e instrumentos financieros hasta ahora no sujetos a control. Los norteamericanos sostienen que este sistema ofrece las mejores herramientas para lograr el mayor control político posible porque está arraigado en los Gobiernos nacionales, en sus poderes ejecutivos y parlamentos, que a su vez están sometidos al escrutinio popular, por imperfecto que éste sea. Tras estos argumentos, sin embargo, se esconden principios ideológicos y el deseo de proteger la competitividad de los sectores financieros estadounidense y británico como centros mundiales de la industria de las finanzas.

El comunicado de prensa del G-20 elude este debate y procura reducir las distancias entre la postura estadounidense y la europea. En la cumbre se han manifestado también otras diferencias. Europa desea que las nuevas regulaciones lleguen más rápido, y sean más amplias y profundas, que los Estados Unidos, y busca también mayor coordinación de intervención normativa. Lo débil del comunicado de prensa del G-20 también pone de manifiesto que los Gobiernos están prestando más atención a los intereses de sus grupos de cabildeo financiero que a los intereses y las urgentes necesidades de los ciudadanos de sus propios países y del resto del mundo.

Aplazando todas estas diferencias para el futuro y dando al nuevo Gobierno estadounidense el espacio necesario para formular sus propias posturas, el G-20 limitó su alcance a algunos principios generales y a un plan de acción para los próximos cuatro meses y medio que sólo recoge medidas que

se deberían haber adoptado hace mucho tiempo para corregir las brechas más evidentes en materia de transparencia y regulación. El que estas precarias medidas se apliquen o no dependerá principalmente de cuanta presión ejerza la sociedad civil para que el G-20 responda de sus modestos compromisos.

En la agenda oficial no consta aún ningún conjunto básico de principios, directrices y criterios efectivos. Nosotros ofrecemos cuatro que deberían representar demandas mínimas a cambio del rescate sin precedente de los contribuyentes:

–Transparencia total. Todos los instrumentos e instituciones financieras deben informar plenamente de sus actividades; esta información debe estar a disposición del público;

–La norma del 10 por ciento. Todos los instrumentos financieros deben exigir un mínimo de reservas de capital, de garantía, del 10 por ciento con fines a eliminar el descontrolado apalancamiento de fondos (a veces sólo se posee realmente un dólar por cada 30 o 40 dólares prestados a los acreedores) que es una de las importantes causas del derrumbe financiero;

–Todos los instrumentos financieros, presentes y futuros, se deberían someter a regulación financiera;

–Los nuevos sistemas de regulación, nacionales y mundiales, deberían estar sujetos a una participación democrática más plural y profunda, lo cual abarcaría cuestiones como supervisión, control y acceso a los procesos de toma de decisiones.

En nuestra opinión, la implosión financiera es sólo una de varias crisis confluyentes provocadas por la negligencia de los Gobiernos y una ideología que prima un fundamentalismo de libre mercado basado en el individualismo por encima de la responsabilidad cívica. Esta irresponsable negligencia se ha filtrado por los regímenes de gobierno en todas las escalas: local, nacional, regional y global. Por tanto, otros dos tremendos problemas mundiales exacerbaban ahora la crisis financiera y convergen con ella: la crisis climática del planeta y las desigualdades dentro y entre los países. La misma imprudencia política que nos ha llevado a la quiebra financiera es también responsable de las crisis del clima y la desigualdad del siglo XXI.

Además, la crisis financiera se ha convertido ahora en una crisis de la economía real. Las instituciones financieras privadas que están recibiendo unos rescates pagados por los contribuyentes deberían estar obligadas a prestar a la economía real para facilitar la transformación hacia una economía respetuosa con el medio ambiente. Se les debe impedir que sigan experimentando con instrumentos financieros exóticos que han desempeñado un papel clave en la actual debacle financiera mundial. Respaldamos el llamamiento a que se realice un incentivo fiscal de al menos el 2 por ciento del PIB. Los anteriores intentos de incentivo fiscal del G-7 han sido demasiado débiles y limitados como para tener algún efecto.

Por lo tanto, se necesita un conjunto de propuestas integradas más exhaustivo:

–Cierre de los paraísos fiscales en los países que los favorecen, y atención a otras formas de evasión fiscal que permiten a empresas globales y personas acaudaladas evitar las obligaciones fiscales que les corresponden por ley en sus países de origen;

–El compromiso de que no se permitirá que un país vaya a la quiebra;

–Rechazo del FMI, casi en la bancarrota y totalmente desacreditado, como proveedor mundial de fondos, pues no hay que olvidar que la ideología del FMI ha contribuido a esta crisis financiera global;

–Integración de los países del Sur, de expertos de ONG y de otros sectores de la sociedad civil en todos los debates sobre la nueva arquitectura financiera global;

–Introducción de impuestos sobre las transacciones financieras transfronterizas—como la tasa Tobin, por ejemplo—, que serán nuevas fuentes de ingresos fiscales para que los Gobiernos paguen los rescates financieros, acaben con la especulación financiera y ralenticen el volumen de las transacciones financieras en la economía global;

–Límites al riesgo de cualquier nuevo producto o instrumento financiero (por ejemplo, mediante una certificación pública del Gobierno que evalúe el riesgo del producto antes de que éste llegue al mercado);

–Suspensión de las negociaciones sobre servicios financieros dentro del apartado del AGCS de la Ronda de Doha para la liberalización comercial. La orientación ‘antirreguladora’ y ‘desreguladora’ de estas negociaciones está totalmente reñida con las premisas de las discusiones del G-20 para la nueva regulación del sector financiero global;

–Divulgación pública de todos los agentes de cabildeo ante las autoridades normativas de regulación nacional y global;

–Límites sobre las indemnizaciones extraordinarias de los altos cargos de las instituciones financieras y supresión de todas las formas de incentivo que premian los comportamientos excesivamente arriesgados;

–Participación de instituciones globales, además de los organismos financieros internacionales, en los debates sobre la nueva arquitectura financiera mundial, entre las que se contarían la ONU y sus agencias correspondientes.

El mundo no está atravesando una crisis *en el* sistema, sino una crisis *del* sistema en que la economía real se ha convertido en una pieza al servicio de la economía financiera.

Todas las soluciones deben basarse en esta realidad de fondo. Para abordar una reforma y reestructuración integrada de la economía mundial –que incluya finanzas, comercio, inversiones, producción, códigos de conducta empresariales, normativas laborales, riesgo sistémico y regulación medioambiental–, no se necesita otra cosa que una Ronda mundial sobre un orden económico reconstruido. Las iniciativas del G-20 son insignificantes en comparación con el proceso serio e integral que exigen las dimensiones de estas crisis confluyentes del siglo XXI.

Elaborado por Susan George, Barry K. Gills, Myriam Vander Stichele y Howard M. Wachtel para el grupo de trabajo del Transnational Institute sobre la crisis financiera y económica mundial. Amsterdam, 17 de noviembre de 2008.

***Declaración: Ante la crisis financiera, exigimos cambiar el modelo, Alianza Social Continental***

25 de noviembre de 2008

Dirigentes sociales de México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia y Chile, pertenecientes a la Alianza Social Continental, reunidos en Quito el 15 de noviembre de 2008—al mismo tiempo que lo hacían los líderes del G20 en Washington—, discutimos las implicaciones de la actual crisis financiera global y las acciones que deberán emprender los pueblos del Continente. Alevanto invitamos al Ministro de Coordinación para la Política Económica de Ecuador, Pedro Páez; al Senador del Polo Democrático Alternativo de Colombia, Jorge Enrique Robledo; y al Embajador de Bolivia en Ecuador, Juan Javier Zárate, quienes expusieron sus apreciaciones ante el tema que nos convocaba.

Después de debatir ampliamente sobre las causas, los responsables, los impactos sobre la sociedad y las propuestas de solución, concluimos:

**1. Profundidad y gravedad de la crisis**

La crisis que vive la economía mundial es consecuencia de los modos de producción y expansión del sistema capitalista. Es, además, de carácter estructural y no sólo financiera como se ha pretendido mostrar. Engloba a su vez otras crisis, como la energética, la alimentaria y la climática. Todas ellas ponen en peligro a la humanidad, ante lo cual los pueblos del mundo deben actuar con celeridad.

La situación financiera actual es el reflejo de un modelo económico en el que es mejor negocio especular financieramente que producir bienes reales, hasta que las burbujas explotan, como ocurrió también en esta ocasión. Ésta no es una más de las crisis cíclicas del capitalismo; la de hoy es mucha más profunda, pues además de la inevitable sobreproducción que conlleva de suyo el capitalismo, significa la explosión de un modelo económico que ha detenido la producción en el Sur, generando desempleo y profundizando la pobreza.

Ya en crisis especulativas anteriores habían encontrado nuevos campos de especulación para seguir haciendo grandes fortunas. La de hoy comenzó a gestarse hace años y ni siquiera las guerras permitieron evitarla. Las falsas soluciones que se han planteado lleva a que no estalle solamente en el sector financiero, sino que sus efectos se trasladan a la economía real, provocando recesiones generalizadas, altos niveles de desempleo y angustiosas situaciones sociales en las economías globalizadas.

Las consecuencias de la crisis financiera están todavía por verse. Su magnitud puede desbordar los cálculos más pesimistas. Las economías que más sufrirán sus efectos serán aquellas que estén más acopladas a los circuitos económicos mundiales, quienes dependen de las exportaciones a los países desarrollados y también quienes más han castigado o perdido su mercado interno debido al neoliberalismo. Los efectos sobre la vida de millones de personas podrían ser nefastos si no se enfrentan las causas reales.

La crisis actual es de nuevo tipo, no es

como las tradicionales crisis cíclicas que son fruto del «mercado». Es una crisis con causantes concretos: grupos de especuladores que en su avaricia de ganancias llevaron al colapso del sistema, aunque hay que hacer claridad en que no son sólo un sector o grupo económico, sino una forma de inversión que realizan todos los grandes capitales que aparentan ser productivos.

## **2. Se prueba la falsedad y el fracaso de la ideología neoliberal**

La reciente crisis financiera es una clara evidencia del fracaso ideológico del neoliberalismo y sus defensores, que plantearon el dogma de la mano invisible del mercado que lo autorregulaba. Ahora aplauden que la ‘mano visible del Estado’ los salve, cuando en los últimos 25 años han predicado que éste sólo debe garantizar seguridad y evitar intervenir en cualquier asunto económico.

## **3. En la búsqueda de soluciones deben participar todos los países, consultando a sus pueblos, y no sólo las grandes economías entre las cuales se encuentran los principales causantes de la crisis**

Si dejamos sólo a los poderosos la búsqueda de soluciones, éstas pueden ser incluso más especulación, tratando recuperar las pérdidas. Ya lo están haciendo con las monedas de algunos países, llevándolas a macro devaluaciones y usando las reservas de estos Estados en un inútil esfuerzo por detenerlas. Plantean también la necesidad

de más controles y regulaciones dando más poder a ingratas instituciones como el FMI y el Banco Mundial, quienes desde ya recomiendan a los países incrementar el gasto fiscal, aumentando la deuda externa, cuando antes presionaban o obligaban a lo contrario

Hoy los países más poderosos y sus transnacionales se reúnen para buscar soluciones, pero en general ponen el acento en estabilizar y salvar al sistema financiero, es decir al causante de la crisis. Aunque hablan de reactivar la economía o al menos de disminuir la profundidad y duración de la recesión, insisten en el «Libre Comercio» y la competencia salvaje, que salvará a los grandes capitales quebrando o absorbiendo a los pequeños.

## **4. Las soluciones propuestas son profundizar el modelo**

Ante la incapacidad de resolver por sus propios esfuerzos la recesión económica, las potencias acudirán a profundizar el recetario neoliberal de mayor explotación de la mano de obra y los recursos naturales, en busca de reactivar su producción. Incluso la crisis puede ser un pretexto para desconocer los compromisos internacionales tendientes a enfrentar la crisis climática y energética.

## **5. Los pueblos deben evitar que se pretenda enfrentar la crisis con más neoliberalismo**

Al evidente fracaso ideológico y en los hechos del neoliberalismo, le debe corresponder la más amplia lucha social en aquellos países donde quienes mal gobiernan insisten

en su aplicación como solución, pero también la mayor vigilancia en aquéllos donde sus gobiernos intentan cambiar el rumbo, enfrentando fuertes presiones de los sectores más reaccionarios y antinacionales.

### **Lineamientos iniciales que proponemos para enfrentar la crisis**

Esta crisis financiera nos obliga a intensificar las luchas sociales contra el neoliberalismo y sus promotores, principales causantes de las oprobiosas desigualdades que sufren la mayoría de quienes habitamos los países del Sur. Desde la ASC planteamos algunas ideas que buscan impulsar un modelo económico alternativo:

1. La integración regional desde los pueblos puede ser una formidable herramienta para enfrentar la crisis sistémica actual.

–Sabemos que hay discusiones inconclusas entre los gobiernos sobre que tipo de integración regional se busca. Los pueblos han ido consensuando su propia propuesta de integración regional, es decir una integración no sólo comercial sino para el vivir bien de todos y en armonía con la naturaleza.

–Ante la crisis global, acelerar este tipo de integración permite la conquista de mayor soberanía para la implementación de modelos de desarrollo propios orientados al vivir bien y en armonía con la Pachamama.

–Frente a la inestabilidad financiera, la escasez de crédito y la tendencia a condicionar el otorgamiento de créditos por parte del sistema financiero multilateral, consideramos

fundamental acelerar la creación de un sistema financiero regional que facilite financiamiento sin los condicionamientos tradicionales de los bancos multilaterales, permita una defensa efectiva ante la inestabilidad financiera global y apoye la estabilidad monetaria de todos los miembros ante posibles ataques especulativos contra monedas nacionales. Los movimientos sociales seguiremos mejorando nuestras propuestas sobre el diseño de dichas instituciones.

–La solución no vendrá de volver a firmar cartas de intención con el FMI o con el Banco Mundial, como han planteado algunos gobiernos.

2. Los gobiernos deben implementar medidas defensivas inmediatas ante la especulación con nuestras monedas y la posible fuga de capitales, tales como el control de cambio. Somos conscientes de que algunos de nuestros países tienen tratados internacionales que limitan sus capacidades para decretar de dicha medida, pero también proveen que en caso de posibles crisis de balanza de pagos por una disminución de los ingresos de importaciones y la disminución de inversiones extranjeras se permite tal medida. Estamos ante una emergencia y por ello hay que tomar dicha medida de forma preventiva.

3. Compartimos la justa decisión de Ecuador de realizar la auditoría de la deuda externa y, basado en sus resultados, suspender los pagos. Exhortamos a nuestros gobiernos a hacer lo mismo: no se deben pagar deudas ilegítimas y –menos– especulativas.

4. La crisis global deja claro la vulnerabilidad de las economías que han hecho del sector exportador el único motor de crecimiento. Las exportaciones son benéficas para la economía en la medida en que tienen un alto contenido nacional y por ello dinamizan al conjunto de la economía, pero no se puede depender sólo de dicho sector y estar altamente vulnerables de las fluctuaciones de precios y ciclos económicos de las potencias destino de nuestra producción. Debemos fortalecer el comercio intra-regional complementario, El centro de la economía debe volver a ser producir lo que consumimos nacional y regionalmente.

5. Es el momento de revisar todos los TLC's y Tratados de protección recíproca de inversiones. No es posible que se reconozca que el mercado no se autorregula y los gobiernos sigan aceptado la camisa de fuerza que significan estos tratados para intervenir y regular la economía en función de un proyecto nacional de desarrollo para vivir bien.

6. Lucharemos porque nuestros gobiernos no sólo tengan agresivas políticas anti-recesivas, sino políticas económicas que fortalezcan el mercado interno como principal motor de la economía. Como hemos dicho, la crisis global no es solo financiera, sino también alimentaria por lo que debemos poner en el centro de las políticas de reactivación de la economía las tendencias a conseguir la seguridad alimentaria nacional y regional, basadas en la producción familiar y no en monocultivos extensivos que están también atentando contra la sustentabilidad.

### **Plan de acción**

–Se trabajará para socializar ampliamente la explicación del por qué y las características de la actual crisis.

–Se impulsará una amplia discusión y profundización de las propuestas de solución a la crisis actual aquí adelantadas. Convocamos a todos los sectores y movimientos sociales a discutir, enriquecer y mejorar estas propuestas.

–Se impulsarán movilizaciones para evitar que los causantes de la crisis queden impunes, nos trasladen los costos a los pueblos, y para impulsar las medidas anteriores y en general para que las soluciones lleguen a la raíz estructural de los problemas.

–Proponemos lanzar una campaña o carta mundial exigiendo la transparencia, auditorías de las deudas, de las calificadoras de riesgo que deciden muchas veces con criterios políticos el riesgo país y con ello aumenta la carga de la deuda sobre nuestros pueblos, de las instituciones financieras internacionales que permanecieron inertes ante una crisis anunciada desde hace más de un año. No se puede tolerar impunidad, la crisis tiene causantes, no cayó del cielo.

–Nos proponemos tener un documento de propuestas consensuadas por las que lucharemos, empezando por presentarlos a los jefes de Estado que acepten acudir a nuestra convocatoria de diálogo en el entorno de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que se que se reunirán en Salvador de Bahía, Brasil, en diciembre de este año.

–Los momentos para profundizar nuestras propuestas y acciones de lucha son las siguientes:

29-2 diciembre, Doha: Cumbre mundial de Financiamiento para desarrollo.

12-15 diciembre, Salvador Bahía. Cumbre de los pueblos de AL y el Caribe.

16-17 diciembre, Salvador Bahía. Cumbre de Presidentes Latinoamericanos y del Caribe.

15 febrero de 2009, Londres. Nueva reunión del G20.

17 al 19 abril. Trinidad y Tobago. Cumbre

de jefes de Estado y de Gobierno de las Américas.

La Alianza Social Continental hace un llamado a sus organizaciones para que incluyan en la agenda el seguimiento detallado del camino que vaya tomando la crisis, alertando sobre sus impactos en nuestros pueblos y adelantando las acciones que correspondan. Invitamos a constituir un grupo de trabajo más amplio sobre esta crisis global, que avance en la construcción de soluciones estructurales y de fondo en el marco global de toda nuestra actividad.

*Declaración de París frente a la crisis,  
Antiglobalización, 14 de enero*

No pagaremos por vuestras crisis  
¡Ya es hora de cambiar!

Más de 150 representantes de sindicatos, movimientos de campesinos, grupos de lucha por la justicia mundial, movimientos de defensa del medioambiente, de desarrollo, de emigrantes, organizaciones religiosas, movimientos de los que no tienen nada, de mujeres, de estudiantes, de jóvenes y organizaciones contra la pobreza provenientes de toda Europa se reunieron los días 10 y 11 de enero de 2009 en París para analizar colectivamente las crisis actuales, desarrollar estrategias comunes y debatir reivindicaciones y alternativas comunes frente a dichas crisis.

A medida que se intensifican las crisis económica y financiera, millones de mujeres y hombres están perdiendo sus empleos, casas y sustentos. Se prevé que decenas de millones más se unirán a los ya 1,400 millones de personas que viven actualmente en la extrema pobreza. Las crisis empeoran la situación social, ecológica, y cultural de la mayoría de los habitantes de nuestro planeta.

A pesar del evidente y previsible fracaso del modelo económico actual, los líderes mundiales están respondiendo con un intento de preservar el sistema que ha sido responsable de las crisis. Los gobiernos se han dado prisa en rescatar a los bancos, accionistas de empresas y sus avales financieros con cientos de miles de millones de dinero público.

Para resolver el problema han nombrado banqueros y directores de empresas: los mismos actores que han generado las crisis. Los trabajadores, desempleados, personas que viven en la pobreza – todos aquellos que han sido afectados – no han recibido ninguna ayuda en su lucha diaria por llegar a fin de mes y aun peor, ahora son ellos quienes se supone que tienen que pagar la factura de la crisis.

Las propuestas de los gobiernos para gestionar la expansiva crisis económica no prestan atención a otras dimensiones del mismo fenómeno que estamos afrontando hoy – justicia global, alimentación, clima y energía – ni a la necesidad de transformar el sistema económico en otro que nos permita satisfacer las necesidades básicas de las personas, de realizar todos los derechos humanos y de restaurar y preservar la base ecológica de la vida en nuestro planeta.

**¡Ya es hora de cambiar!**

Podemos construir un sistema que funcione para las personas y el medioambiente, un sistema al servicio de las necesidades de la mayoría, basado en los principios del beneficio público, la igualdad, la equidad y la justicia global, la sostenibilidad medioambiental y el control democrático. Como primer paso deben adoptarse medidas inmediatas para tratar los impactos sociales y medioambientales en las personas así como apoyar la conversión ecológica de la economía.

Hacemos un llamado a todos los movimientos sociales de Europa para tomar parte en un proceso de cambio.

Para empezar, apelamos a los movimientos para:

–Tomar parte en la movilización masiva en torno a la gran manifestación I de Londres el 28 de marzo 2009 con la ocasión de la cumbre del G20, o bien manifestarse en su propio país ese mismo día para hacer oír sus voces. 20 gobiernos no deben ser los que decidan el futuro del sistema financiero global y la economía mundial,

–Organizar un día de acción durante la semana de la reunión del G20, preferentemente el 1 de abril (día de los inocentes en distintos países de Europa y del mundo, para un «día de inocentes financieros») en todo el mundo, poniendo en evidencia al poder financiero irresponsable y promoviendo el control democrático sobre las finanzas.

Esta reunión es un paso más en el marco de un proceso a largo plazo para la construcción de espacios de encuentro entre redes europeas. Teniendo en cuenta y basándonos en movilizaciones previas y

futuras de los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil europeas y del mundo, esta reunión se inscribe en los continuos esfuerzos desplegados en el Foro Social Europeo y otras partes, con el objetivo de realizar una Europa democrática, social y medioambientalmente sostenible.

Nos comprometemos a intensificar la cooperación y la comunicación entre nuestras redes y organizaciones a fin de construir capacidad para movilizaciones sostenidas y para desarrollar alternativas comunes.

Estamos comprometidos a apoyar y animar a todo el mundo para hacer oír sus voces a favor para la reforma de sus sociedades.

Nos volveremos a reunir los días 18 y 19 de abril de 2009 en Frankfurt am Main, Alemania, con el fin de desarrollar los siguientes pasos para la movilización y estrategias de cambio. Hacemos un llamado a los movimientos y organizaciones sociales para unirse a este proceso.

### ***Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales***

2009-01-31  
FSM 2009, Belem

NO VAMOS A PAGAR POR LA CRISIS, QUE  
LA PAGUEN LOS RICOS

Para hacer frente a la crisis son  
necesarias alternativas anticapitalistas,  
antiracistas, antiimperialistas, feministas,  
ecológicas y socialistas.

Los movimientos sociales del mundo nos hemos reunido con ocasión de la celebración del 9º FSM en Belém, en la Amazonia donde los pueblos resisten a la usurpación de la naturaleza, sus territorios y su cultura.

Estamos en América Latina donde en las últimas décadas se ha dado el reencuentro entre los movimientos sociales y los movimientos indígenas que desde su cosmovisión cuestionan radicalmente el sistema capitalista; y en los últimos años ha conocido luchas sociales muy radicales que condujeron al derrocamiento de gobiernos neoliberales y el surgimiento de gobiernos que han llevado a cabo reformas positivas como la nacionalización de sectores vitales de la economía y reformas constitucionales democráticas.

En este contexto, los movimientos sociales de América latina han actuado de forma acertada: apoyar las medidas positivas que adoptan estos gobiernos, manteniendo su independencia y su capacidad de crítica en relación a ellos. Esas experiencias nos ayudarán a reforzar la firme resistencia de

los pueblos contra la política de los gobiernos, de las grandes empresas y los banqueros que están descargando los efectos de esta crisis sobre las espaldas de las y los oprimidos.

En la actualidad los movimientos sociales a escala planetaria afrontamos un desafío de alcance histórico. La crisis capitalista internacional que impacta a la humanidad se expresa en varios planos : es una crisis alimentaria, financiera, económica, climática, energética, migratoria, de civilización, que viene a la par de la crisis del orden y las estructuras políticas internacionales.

Estamos ante una crisis global provocada por el capitalismo que no tiene salida dentro de este sistema. Todas las medidas adoptadas para salir de la crisis sólo buscan socializar las pérdidas para asegurar la supervivencia de un sistema basado en la privatización de sectores estratégicos de la economía, de los servicios públicos, de los recursos naturales y energéticos, la mercantilización de la vida y la explotación del trabajo y de la naturaleza, así como la transferencia de recursos de la periferia al centro y de los trabajadores y trabajadoras a la clase capitalista.

Este sistema se rige por la explotación, la competencia exarcebada, la promoción del interés privado individual en detrimento del colectivo y la acumulación frenética de riqueza por un puñado de acaudalados. Genera guerras sangrientas, alimenta la xenofobia, el racismo y los extremismos religiosos; agudiza la opresión de las mujeres e incrementa la criminalización de los movimientos sociales. En el cuadro de estas crisis, los derechos de los pueblos son sistemáticamente negados.

La salvaje agresión del gobierno israelí contra el pueblo palestino, violando el derecho internacional, constituye un crimen de guerra, un crimen contra la humanidad y un símbolo de esta negación que también sufren otros pueblos del mundo.

Para hacer frente a esta crisis es necesario ir a la raíz de los problemas y avanzar lo más rápidamente posible hacia la construcción de una alternativa radical que erradique el sistema capitalista y la dominación patriarcal.

Es necesario construir una sociedad basada en la satisfacción de las necesidades sociales y el respeto de los derechos de la naturaleza, así como en la participación popular en un contexto de plenas libertades políticas. Es necesario garantizar la vigencia de todos los tratados internacionales sobre los derechos civiles, políticos, sociales y culturales (individuales y colectivos), que son indivisibles.

En este camino tenemos que luchar, impulsando la más amplia movilización popular, por una serie de medidas urgentes como:

- La nacionalización de la banca sin indemnización y bajo control social.

- Reducción del tiempo de trabajo sin reducción del salario.

- Medidas para garantizar la soberanía alimentaria y energética.

- Poner fin a las guerras, retirar las tropas de ocupación y desmantelar las bases militares extranjeras.

- Reconocer la soberanía y autonomía de los pueblos, garantizando el derecho a la autodeterminación.

- Garantizar el derecho a la tierra, territorio, trabajo, educación y salud para todas y todos.

- Democratizar los medios de comunicación y de conocimiento.

El proceso de emancipación social que persigue el proyecto ecologista, socialista y feminista del siglo 21 aspira a liberar a la sociedad de la dominación que ejercen los capitalistas sobre los grandes medios de producción, comunicación y servicios, apoyando formas de propiedad de interés social: pequeña propiedad territorial familiar, propiedad pública, propiedad cooperativa, propiedad comunal y colectiva.

Esta alternativa debe ser feminista porque resulta imposible construir una sociedad basada en la justicia social y la igualdad de derechos si la mitad de la humanidad es oprimida y explotada.

Por último, nos comprometemos a enriquecer el proceso de la construcción de la sociedad basada en el «buen vivir» reconociendo el protagonismo y la aportación de los pueblos indígenas.

Los movimientos sociales estamos ante una ocasión histórica para desarrollar iniciativas de emancipación a escala internacional. Sólo la lucha social de masas puede sacar al pueblo de la crisis. Para impulsarla es necesario desarrollar un trabajo de base de concienciación y movilización.

El desafío para los movimientos sociales es lograr la convergencia de las movilizaciones globales a escala planetaria y reforzar nuestra capacidad de acción favoreciendo la convergencia de todos los

movimientos que buscan resistir todas las formas de opresión y explotación.

Para ello nos comprometemos a:

**–Desarrollar una semana de acción global contra el capitalismo y la guerra del 28 de marzo al 4 de abril 2009:**

–Movilización contra el G-20 el 28 de marzo;

–Movilización contra la guerra y la crisis el 30 de marzo;

–Día de solidaridad con el pueblo palestino impulsando el boicot, las desinversiones y sanciones contra Israel, el 30 de marzo;

–Movilización contra la OTAN en su 60 aniversario 4 de abril;

**–Fortalecer las movilizaciones que desarrollamos anualmente:**

–8 de marzo: Día internacional de la Mujer.

–17 de abril: Día Internacional por la Soberanía Alimentaria.

–1 de mayo: Día Internacional de los trabajadores y trabajadoras.

–12 de octubre: Movilización Global de lucha por la Madre Tierra contra la colonización y la mercantilización de la Vida.

**–Impulsar las agendas de resistencia contra la cumbre del G-8 en Cerdeña, la cumbre climática en Copenhague, la cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago.**

Respondamos a la crisis con soluciones radicales e iniciativas emancipatorias.

Esta vergonzosa impunidad debe terminar. Los movimientos sociales reafirman aquí su activo sostén a la lucha del pueblo palestino así como todas las acciones de los pueblos del mundo contra la opresión.

### *Declaración de los pueblos indígenas*

Foro Social Mundial 2009  
Belem, Amazonia, Brasil  
6 de febrero de 2009

Llamamiento desde los Pueblos Indígenas frente a la Crisis de Civilización Occidental Capitalista

Lucha global por la Madre Tierra contra la Mercantilización de la Vida (12 de octubre de 2009).

Articular alternativas de Descolonialidad, Bien Vivir, Derechos Colectivos, Autodeterminación, Justicia Climática

El capitalismo colonial/moderno fué iniciado hace siglos e impuesto en el continente americano con la invasión del 12 de octubre de 1492. Esta dió inicio al saqueo global e inventó las teorías de «razas» para justificar el etnocidio americano, la incursión en Africa para la trata de esclavos y el saqueo de otros continentes. Estos genocidios no han cesado y se sostienen en el poder gracias al capital transnacional y apoyo militar. Esta explotación/opresión global capitalista produce el calentamiento global que nos lleva al suicidio planetario.

Esta crisis de modelo de desarrollo capitalista, eurocéntrico, machista y racista es total y nos lleva a la mayor crisis socio ambiental climática de la historia humana. La crisis financiera, económica, energética, productiva agrava el desempleo estructural, la exclusión social, la violencia racista, machista y fanatismo religioso, todo junto a la vez. Tantas y tan profundas crisis al mismo tiempo configuran una auténtica crisis

civilizatoria, la crisis del «desarrollo y modernidad capitalista» que ponen en peligro todas las formas de vida. Pero hay quienes siguen soñando con enmendar este modelo y no quieren asumir que lo que está en crisis es el capitalismo, el eurocentrismo, con su modelo de Estado UniNacional, homogeneidad cultural, derecho positivo occidental, desarrollismo y mercantilización de la vida.

La crisis de la civilización occidental capitalista nos obliga a reconstituir y reinventar, nuevas y diversas opciones de convivencia entre naturaleza y sociedad, democracia, estado, consumo. Urgen nuevos paradigmas de convivencia y en ese contexto, no solo «otros mundos son posibles», sino que son urgentes, y además, están siendo ya construídos desde las primeras víctimas de las formas más bárbaras de la violencia capitalista/colonial/moderna y contemporánea: Los Pueblos y Comunidades Indígenas, Originarios, Campesinos, Ribereños, Quilombolas, Afrodescendientes, Garífunas, Caboclos, Dalits, entre otros, y sus hijos que migraron a las barriadas/fabelas pobres de las ciudades; y todos los demás excluidos, invisibles e «intocables» del planeta; quienes seguimos resistiendo, fortaleciendo y actualizando formas alternativas de organización social, tecnológica, ética, política, económica, cultural y espiritual de la existencia humana.

Los Pueblos Indígenas Originarios practicamos y proponemos : la unidad entre Madre Tierra, sociedad y cultura. Criar a la madre tierra y dejarse criar por ella. Crianza del agua como derecho humano fundamental y no su mercantilización. Descolonialidad

del poder con el «Mandar obedeciendo», autogobierno comunitario, Estados Plurinacionales, Autodeterminación de los Pueblos, unidad en la diversidad como otras formas de autoridad colectiva. Unidad, dualidad, equidad y complementariedad de género. Espiritualidades desde lo cotidiano y diverso. Liberación de toda dominación o discriminación racista/etnicista/sexista. Decisiones colectivas sobre la producción, mercados y economía. Descolonialidad de las ciencias y tecnologías. Expansión de la reciprocidad en la distribución de trabajo, de productos, de servicios. Desde todo lo anterior producir una nueva ética social alternativa a la del mercado y del lucro colonial/capitalista.

Pertecemos a la Madre Tierra no somos dueños, saqueadores, ni vendedores de ella y hoy llegamos a una encrucijada: el capitalismo imperialista ha demostrado ser no solo peligroso por la dominación, explotación, violencia estructural sino porque también porque mata a la Madre Tierra y nos lleva al suicidio planetario, que no es ni «útil» ni «necesario».

Por ello hermanas y hermanos y activistas todos de los movimientos sociales del mundo, convocados en este Foro Social Mundial de Belem:

El Movimiento Indígena de Aby Yala/ Continente Americano los llamamos a la más amplia unidad en la diversidad para:

1. La Movilización en Defensa de la Madre Tierra y los Pueblos, contra la Mercantilización de la Vida, Contaminación, Consumismo Tóxico y Criminalización de los movimientos sociales y en ese marco realizar una movilización intercontinental el 12 de octubre de 2009.

2. Movilización para defender los derechos de los pueblos y madre tierra frente a la agresión de los megaproyectos, industrias extractivas, el IIRSA, Plan Puebla Panamá, agrocombustibles y las invasiones coloniales como las de los pueblos de Haití y Palestina.

3. Reconstituir, reinventar y articular valores y paradigmas alternativos y diversos, y en esa dirección organizar un Foro Social Temático sobre Descolonialidad, Desmercantilización de la Vida, Derechos Colectivos y Bien Vivir el 2010.

4. Participar en la IV Cumbre de Pueblos Indígenas del Aby Yala, en Puno (Perú) del 27 al 31 de mayo de 2009, donde se reforzarán e impulsarán los procesos señalados anteriormente. Belem do Pará, 1 de febrero de 2009.

